

EL SIGLO MÉDICO.

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MEDICA.)

PERIODICO DE MEDICINA, CIRUGIA Y FARMACIA,

CONSAGRADO A LOS INTERESES MORALES, CIENTIFICOS Y PROFESIONALES DE LAS CLASES MEDICAS.

PUBLICACION.

Se publica todos los domingos; formará un tomo cada año.
Los suscritores pueden adquirir con un 10 por 100 de rebaja las obras publicadas en la Biblioteca de medicina y en el Museo científico.

SUSCRICION.

En MADRID 12 reales el trimestre, en la REDACCION, calle del Espejo, 17, pral.
En PROVINCIAS 15 reales el trimestre en casa de los comisionados, mediante libranzas.
En el Extranjero y Ultramar 30 rs. por un año, y 100 en Filipinas.

RESUMEN.

SECCION DOCTRINAL. Movimiento científico en España.—Lecciones sobre el raquitismo. Dadas en el Hospital de enfermedades de niños de Londres en diciembre de 1859 y enero de 1860; por el Dr. W. M. Jenner.—SECCION PRACTICA. Fractura del tercio inferior del radio; desviación según la longitud; penetración de los fragmentos; curada por D. Modesto Pastor.—SOCIEDADES CIENTIFICAS. REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID. Ventajas e inconvenientes de la vacunación y revacunación. Memoria presentada al concurso de 1859, por D. Cayo Peyrani (de Turin).—PRENSA MEDICA. ETRANJERA. Iodismo constitucional: tratamiento.—Pepsina: Memoria sobre las píldoras de esta sustancia unida al hierro reducido por el hidrógeno y el ioduro de hierro; por el Sr. P. P. Hogg.—Del tratamiento de la neumonía sin evacuaciones sanguíneas.—Del herpes de la especie bovina y de su contagio del animal al hombre; por el Dr. Houlez (de Sorreze).—Cuerpos extraños de hierro, de acero ó de bronce: medio de hallarlos.—Ioduro de sodio: nuevo procedimiento de preparación.—PARTE OFICIAL. SANIDAD MILITAR. Reales órdenes.—Sanidad de la Armada.—VARIETADES. Pretensión de los homeópatas.—Cuestión de oportunidad.—Las Ordenanzas de farmacia y los farmacéuticos.—Neurología.—CRONICA.—GACETA DE EPIDEMIAS.—ESTAFETA DE LOS PARTIDOS.—VACANTES.—ANUNCIO.—Escitación filantrópica.—Justificación.

SECCION DOCTRINAL.

MOVIMIENTO CIENTIFICO EN ESPAÑA.

I.

Causa de este escrito.—Mi conformidad con el Dr. Cortejarena y ligera discrepancia.—¿Va por buen camino lo poco que se hace en medicina en España?—Natural y antigua tendencia de nuestra inteligencia.—Consecuencias actuales de la misma.—Indole de la animación que hoy ofrece la clase médica en nuestro país.—Inconveniencia.—La Real Academia de Medicina y Cirujía.—La Academia médico-quirúrgica.—El periodismo.—Los artículos prácticos.—Las obras.—Las conversaciones.—Apóstrofe.

Cuando en el número 329 de este periódico escribí un parágrafo con el título de *Una observación*, fué mi intención única, la de señalar un hecho notable en la marcha de nuestra ciencia patria, deducido de la comparación que vengo haciendo tiempo há entre las dos secciones *Española* y *Estranjera*, que componen la conocida con el nombre de *Prensa médica*; y aunque someramente también, me permití indicar algunas de las causas del mal que allí deploraba.

El Dr. Cortejarena, residente poco hace en París, y cuyas pruebas de laboriosidad y amor científico se ven con tanta frecuencia en este periódico, tomó acta de aquella *observación*, lleno del más laudable deseo de prosperidad para la medicina de su patria, y no limitándose á indicaciones someras, introdujo su estilete investigador en una de las más hondas sinuosidades de la llaga que nos atormenta.

Amargas son las verdades que espone aquel compofesor en el escrito que vió la luz pública en el número 334, versando sobre este asunto; pero al fin yo inicié la materia, y es demasiado importante para que deje de hacerme un deber en ayudar en su análisis al Dr. Cortejarena, y compartir con él traba-

Tomo VII.

jo tan ingrato: de este modo cada cual habrá hecho un poco, y el lector podrá colocarse más cerca de la verdad.

Yo estoy muy conforme con todo lo que dice el Sr. Cortejarena: él ha comprendido perfectamente la causa de la diferencia que yo encuentro entre el movimiento científico nacional y el extranjero, reflejada con exactitud en la referida sección de este periódico, y aunque creo en el fondo, que así como los mandamientos de la ley de Dios pueden encerrarse en dos, las causas de nuestro desconsuelo pueden reducirse á una, cual es la pereza; todavía no doy tanta importancia á este vicio, incurable radicalmente entre nosotros, como al muy notable que cada día se arraiga más, y más se manifiesta, de la viciosa dirección que toman nuestras lánguidas actividades intelectuales, al cultivar el campo de la ciencia médica. Porque decir que en nuestra patria no se trabaja; que nuestros próceres nada dicen; que nuestras prensas no dan luz, etc., si bien es una hipérbole con visos de no serlo, presentándola en competencia con todas las demás naciones juntas, y aun acaso también con las más de ellas una á una, no es absolutamente cierto; porque aquí, aunque poco y no por los más competentes, algo se hace. Trátase, pues, de averiguar, y esto es á mis ojos de suma importancia, si lo poco que se hace va por buen camino: porque ciertamente si así es, estamos de enhorabuena, pues nos hallamos de seguro en una época de animación que puede crecer y consolidarse; pero si no es así, lo que crecerá será el error, desviándonos cada vez más de la verdad, que en nuestra ciencia es útil, tanto cuanto sea en la práctica beneficiosa. En una palabra, quisiera yo averiguar si, dado el deseado caso de que las clínicas y hospitales arrojasen diariamente á la luz de la discusión pública los hechos prácticos á centenares, tal discusión acudiría á este terreno, en lugar de gastar, como gasta exclusivamente sus preciosas fuerzas, con deliciosa fruición y muy general contentamiento, en dar sendos y dilatados vuelos por los anchos horizontes de la que podríamos llamar hoy *metafísica de nuestra ciencia*, que si bien son útiles como complemento de la máquina científica, son muy perjudiciales como elemento exclusivo de la misma.

Yo sé bien, que así como juzgo á la pereza española de incurable radicalmente, por ser cosa aneja y subordinada á la condición de nuestro clima, más cálido seguramente que el de las naciones más laboriosas, que son las septentrionales relativamente á ella, de la misma manera juzgo también de casi incurable la tendencia de nuestra mente para inclinarse á lo metafísico, aunque en lo general no de aquella manera árida, profunda y difícil de comprender de los alemanes, sino de otra más vivaz, más amena y comprensible, que es propia de iguales tendencias, consideradas en más cálidas imaginaciones. Así fueron para España tan brillantes los tiempos de la metafísica.

Así fueron asombro del mundo los sublimes conceptos de los santos Isidoro, Teresa de Jesus y Juan de la Cruz; de Alpizcuenta, Maldonado, Melchor Cano, Luis Vives, Nuñez, Morcillo, Sepúlveda, Ciruelo, Fonseca, Villalpando y otros ciento. Así se distinguieron tanto en nuestra facultad los Zacuto, Pereira, Valles, Piquer y Mercado. Así, en fin, desde el momento que las ciencias físicas y naturales comenzaron á ser en otros países el objeto privilegiado de los estudios, no pudo seguirlos España con aquella arrogancia de primera nación que en los tiempos metafísicos la distinguiera.

No es decir esto (pues fuera erróneo y contrario á la historia) que nuestro númen pátrio sea débil ó inútil para el cultivo y adelantamiento de las ciencias físicas y naturales, que cien nombres ilustres como son los de Nebrija, Herrera, Castro, Jaraba, Espinosa, Huerta, Chacon, Chaves, Barrientos, Caravantes y los inclitos españoles que pasaron al Nuevo Mundo vendrían á desmentir al que tal muestra diera de ignorancia de nuestra literatura: limitome á significar en ese párrafo, que los españoles, por razon de especial complexion intelectual, pueden distinguirse con más facilidad en aquellas ciencias que en estas otras últimamente referidas: que tan cierto es esto, que así efectivamente ha sucedido, y como prueba de actualidad, aún estamos viendo en todos terrenos esa misma natural é irresistible inclinación. ¿No es una prueba de esta verdad el ardor con que se cultivan en nuestro suelo las letras y las ciencias morales y políticas (ya que las teológicas apenas se tratan) comparado con el lánguido modo de trabajar en las físicas y naturales? Visítense las academias, recórranse los círculos científicos, cuéntense y léanse las obras publicadas y las periódicas: escúchense las conversaciones de las grandes tertulias, consagradas al esparcimiento de la inteligencia, y de todas estas fuentes se podrá sacar el convencimiento de la gran predilección que dá nuestra pátria á cierto orden de conocimientos, que no es por cierto el de la filosofía natural, el de las ciencias de hecho y observación física. La historia y la filosofía, la moral y la literatura, la política, la economía, etc., son en todas partes el pasto intelectual de más gusto: apenas tiene derecho á la consideración de esa alta sociedad deslumbradora, el que no rebosa por todas partes abundante caudal de tales conocimientos; en ellos se han distinguido los que califica de ingénios de primer orden; para estos son los grandes empleos, siquiera jamás hayan dado muestras de entender una palabra del asunto que se les confía; para ellos los aplausos, las coronas, las cruces más deslumbrantes y las más altas consideraciones, y estas manifestaciones espontáneas del espíritu público, prefiriendo á tales estudios, atraen y llevan en pos, además de la natural tendencia, la voluntad de todos aquellos que sienten aliento innato para luchar y triunfar de las dificultades de la ciencia. Lánguida mientras tanto la filosofía natural, apenas dá voz de vida espontánea (que no hablo de la oficial) en algunas academias é institutos científicos, á donde jamás llegan los dulces rumores del aplauso aristocrático; en donde sus modestos cuanto laboriosos profesores, sin calor, sin estímulo, sin esperanza de premio ni de justa recompensa, sin medios materiales, en fin, para trabajar, mucho hacen si siguen, siquiera sea con la vista, el rápido vuelo de sus compañeros de allende; que fuese mucho exigir del águila real, seguir á la imperial con las alas mutiladas.

Pero ¿quereis ver hasta dónde llega, cuánto se dilata ese espíritu metafísico que veo tan natural en los españoles? Pues sigámosles en el terreno mismo de las ciencias físicas, principalmente cultivadas por los de nuestra facultad; oigamos lo que se dice en las sesiones de las academias y de lo que se trata en toda reunión científica; veamos sobre qué versan las cuatro quintas partes de cada obra que se publica; qué son la mayoría de los artículos de los periódicos; cuál es el espíritu de las

singulares y colectivas polémicas; cómo terminan las sesiones en que los estudiantes repasan; de qué se ocupan tan acaloradamente en la puerta de la Facultad, en las de las clinicas, en las de las cátedras, dentro del gabinete mismo de física con un instrumento en la mano, dentro del laboratorio con un tubo de ensayo, observando una reacción, en la sala de disección, cojiendo un nervio con el tenáculum, en la cátedra de fisiología ligando la arteria de un perro, etc., etc. Pues bien: ¿creeis que todas aquellas sesiones académicas y escolásticas tan ruidosas y animadas, tienen por objeto el resolver algún problema práctico de inmediata utilidad para el paciente? ¿Creeis que todo el contesto ó la mayor parte al menos de cada obra que se publica, ó cada artículo que se dá á luz, es lisa y llanamente la comparación práctica entre dos métodos curativos ú operatorios, de la cual surja el desechamiento de alguno y el establecimiento de otro evidentemente más beneficioso, rápido, fácil y seguro? ¿Creeis que en la puerta de la clínica se habla de enfermos; de física y de química, en las de sus gabinetes respectivos; de fisiología en la de su local; de hechos, en fin, y de experimentos dentro de las ciencias mismas experimentales y de observación? ¡Grande error!! ¿Pues de qué direis que se trata? ¿Cuál es el motivo de tanto calor, de tanta disputa, de tanta pasión? ¿Cuál? Pues sabedlo y asombrados: trátase de saber *si la materia es activa ó inerte*; trátase de saber *si la vida es ó no es una cualidad de la misma materia*, ó por el contrario depende de algún espíritu, endriago ó fantasma metafísico; trátase de saber *si los medicamentos obran sobre la parte material ó virtual del organismo*; trátase de saber, en fin, *si tenemos ó no tenemos alma y si existe ó no existe Dios....* Y todas estas cuestiones brotan de todas partes: brotan de los casos prácticos más concretos; de la observación del hecho más material y práctico; del experimento más absoluto; de todos los puntos, en fin, de la filosofía natural en que pone su planta la discusión española. Eminente cualidad, tendencia rara y magnífica que allá en su correspondiente terreno es digna de toda loa y ha cubierto de laureles las sienes venerandas de nuestros hombres de letras, de nuestros humanistas célebres, filósofos profundos, moralistas sábios y teólogos inspirados; pero ridículos y extravagantes término y fin de nuestras investigaciones científicas de tan diversa índole; de aplicación tan práctica como inmediata, en las que son delitos los momentos que se pierden, y crimen grave el no pensar noche y día sola y exclusivamente en el pronto y más eficaz alivio del dolor. ¡Qué! ¿No existe ya filosofía verdaderamente propia de la medicina y trascendental para la práctica, en la que los españoles puedan ejercitar sus bellas disposiciones naturales? Pero ¿habrá exageración en esto? ¿Es un hecho efectivamente tal extravío en una nación que tanto suspira por el progreso y que tanto anhelo debe de tener, según significan algunos, por asemejarse á las demás? Si, por desgracia: lo estamos viendo, y á vuelta de cada hecho nos encontramos con una prueba más para formar nuestra dolorosa convicción. Un año hace que la Real Academia de medicina discutía con extraordinario vigor una cuestión estéril, como todas las referidas, en justa defensa de los buenos principios filosóficos, atacados á deshora por un cate drático de convicciones apasionadas y modelo vivo de las tendencias metafísicas (aunque tal calificación parezca paradoja tratándose de un materialista) á que aludo y que combato. Ella no provocó la cuestión: ella no tuvo culpa, y el tiempo que perdió no se la debe tomar en cuenta. Extraordinaria fué la concurrencia que acudía al ruidoso debate, mucha la animación, raro el entusiasmo; pero cuando en ciertas sesiones se intercalaba la lectura de algún informe sobre tal ó cual caso práctico, curioso y de utilidad, para que fuese más amena y variada, entonces el bullicioso público esperaba para entrar á que pasase aquella nubecilla práctica, muchos se salían, y los más notable-

mente distraídos esperaban con impaciencia la terminación de la importuna lectura. Tal sucedió con la del bello informe del Sr. Alonso, sobre la Memoria del Sr. Romeral, acerca de un cuerpo extraño, y con la del redactado por el Sr. Benavente, sobre la obra de Taussig acerca de la fiebre miliar. Decididamente el público aquel no estaba por las fiebres ni por los cuerpos extraños: estaba más decidido por la *metafísica* de nuestra ciencia.

Poco tiempo después, una antigua Academia que apenas daba señales de vida (la Quirúrgica Matritense) mudó de nombre, modificó sus estatutos y abrió sus puertas á toda suerte de hombres y de opiniones para la más amplia é ilimitada discusión: desde el escolar inesperto, hasta el antiguo catedrático; desde el mantenedor de los seculares principios médicos, hasta el homeópata que voluntariamente se segregó de nuestra grey; desde el materialista (pasando por todos sus grados), hasta el más apasionado espiritualista, etc., etc., pues semejante al reino de los cielos, según la parábola evangélica, es la Academia médico-quirúrgica hasta hoy, cual aquella manga arrojada al mar que recoge toda clase de peces. «*Sagenuæ missæ in mare et ex omni genere piscium congreganti.*»

Mas ¡oh fatalidad!! ¿Creeis que tan ancha república, con su deliciosa igualdad, dulce fraternidad é ilimitadas libertades, es bastante para mantener en su seno y en sus sesiones la animación que se desea, y llamar á sus salones una escojida y numerosa concurrencia capaz de dar envidia á las más elevadas de su clase, ó por lo menos de su nombre? ¡Otro error!! ¿Queréis verla morir de consunción, de tedio y soledad, marchitos sus laureles y rotas las trompas épicas que publican sus hazañas? Pues quitad del tapete la cuestión batallona: desaparecan las disputas sobre Dios y el alma humana, sobre la materia y el espíritu, sobre la actividad intrínseca, sobre las fuerzas, dinamismo, etc., etc., pues sería largo de enumerar el catálogo de términos y fórmulas que posee el nuevo escolasticismo de nuestra ciencia desgraciada. ¿Exageración?—Vá la prueba.—Una cuestión práctica abrió los debates en esta corporación: «¿Cuáles son los medios terapéuticos más convenientes para el tratamiento de la espermatorrea? ¿La castración puede estar indicada en algun caso?» Pocos pasos anduvieron en esa cuestión por el camino natural que ella trazaba, pues como falta del lastre de los hechos que está reclamando á gritos la hipótesis arbitraria de la segunda parte, voló al espacio anchuroso de la metafísica médica, y hasta entonces no comenzó la animación del debate: entonces sí que se habló de la materia y del espíritu, de los vitalistas y espiritualistas, etc., etc.; entonces sí que brilló el númen y corrió abundosa la vena de nuestra española fantasía filosófica; entonces sí que quedamos satisfechos y rendidos de placer. Pero ¿quién, que no supiera nuestra natural tendencia, podría sospechar que del fondo de una cuestión tan práctica había de levantar su vuelo el génio de nuestro espíritu? ¿Quién podría creer, á no conocernos, que con la mayor gravedad dejásemos la principal cuestión sobre el tapete académico y á la humanidad doliente esperando nuestra decisión, mientras que distraíamos nuestra mente en ejercicios de gimnástica metafísica y hasta teológica? Pasaron las sesiones: acabóse la espermatorrea, aunque no en los enfermos que la sufren, los cuales vieron, como todos los dolientes, una vez más frustrada su esperanza cuando la cifran en el éxito de semejantes debates: la ciencia no añadió un átomo más á su tesoro, y apareció sobre la mesa el segundo problema.

«¿Qué importancia debemos dar á las observaciones en que algunos quieren apoyarse para sustituir el método expectante al antiflogístico en el tratamiento de las inflamaciones?»

Tal proposición dió poco que hacer: los que la trataron no quisieron ó no supieron sacarla de sus naturales quicios, y lánguida la discusión se arrastró penosamente en presencia de

tan escasa concurrencia, que puso en alarma el justo deseo de todos aquellos que quisieran para la corporación á que pertenecen, el más continuado y ostentoso favor del público médico. Y parece que, habiendo comprendido rápidamente el motivo de tal enfriamiento, se trató de salvar el crédito de la corporación, poniendo á discusión resueltamente y en toda su desnudez la cuestión consabida en los siguientes términos:

«¿Los medicamentos obran sobre la parte material ó sobre la virtual del organismo?»

¡Ocurriencia feliz!! Ella devolvió á la Academia su primera animación; diestros campeones se aparejan para la lid; la tribuna es asaltada sucesivamente por toda suerte de doctrinas; los más pomposos discursos, las más hermosas galas oratorias, lo más selecto, en fin, de la erudición y del saber de nuestra arrogante juventud cae sobre la multitud, que absorta escucha, llenando el salón, los progresos positivos de nuestra ciencia patria, que indudablemente escende en esto más de cien codos sobre las más altas arrogancias de la ciencia extranjera; y acaso también algún espíritu sensible soltaria el raudal de sus lágrimas al escuchar allá en secreta profesión, los suspiros de agradecimiento que la humanidad enferma dará desde luego á los que con tanto ardor buscan el medio de curarla mejor y más pronto, no entre el espinoso campo de las clínicas y hospitales, sino en los amenos y poéticos jardines de la *metafísica de nuestra ciencia*, que se ven muy fácilmente desde el cómodo sillón de un gabinete. Esta atmósfera purísima respira también el periodismo, que parece lánguido y pesado cuando descende á la observación y á la práctica: esta atmósfera respiran los autores de casi todos los artículos, pues parecen temer pasar por ignorantes, si no comienzan ó terminan sus escritos con reflexiones del día sobre las palpitantes cuestiones: esta atmósfera respiran las obras, aunque escasas, que de vez en cuando aparecen: esta atmósfera respiran los médicos que hablan ó escriben: esta atmósfera respira, en fin, la patria médica, animada doblemente por los que solo así pueden sostener su fama científica y llevar adelante su arraigado propósito.

Sigue, sigue, patria mia, por tu brillante camino: vuela, vuela sin temor por esos horizontes que abiertos te ofrece tu nacional fantasía; deléitate en ellos; no descendas jamás al terreno de los hechos y de la rígida observación, como parece lo más propio, antes de remontarse, á ciertos filósofos de rancia estirpe; deja tan mal gusto á los ignorantes extranjeros que constantemente quieren distraerte, para que no trabajes, con sus perdurables descubrimientos, sus medicamentos nuevos, sus instrumentos peregrinos, sus ingeniosos procedimientos y raros métodos curativos, y no hagas caso de sus silbidos, que son nacidos de pueril envidia...

Pero, ¿qué digo? ¿Estoy combatiendo á la filosofía? ¿Estoy diciéndole que esta es un mal en nuestra ciencia? ¿Estoy en contradicción con mis propios principios al hacer la apología de los extranjeros, cuyo espíritu he combatido otras veces con el propio sarcasmo que ahora trato de mis compatriotas? Mas esto procuraré aclararlo en otro artículo, que el presente tiene ya demasiada extensión.

J. GARÓFALO.

LECCIONES SOBRE EL RAQUITISMO.

Dadas en el Hospital de enfermedades de niños de Londres en diciembre de 1859 y enero de 1860; por el Dr. W. M. JENNER, médico de dicho establecimiento y del hospital de la Universidad.—Traducción de D. R. H. P.

(CONTINUACION DE LA LECCION I.)

El raquitismo es una enfermedad general ó diatésica, que después de haber existido latente más ó menos tiempo, se dá á conocer por ciertas lesiones en la estructura de los huesos.

En muchas obras de patologia, el raquitismo se clasifica

entre las enfermedades de los huesos; pero este es un error: tan enfermedad de los huesos es el raquitismo, como la calentura tifoidea una afección de los intestinos. La raquitis produce las lesiones de los huesos del mismo modo que la calentura tifoidea la de las glándulas de Peyero. El carácter anatómico del raquitismo es el cambio de forma de los huesos.

Las lesiones anatómicas más constantes y notables en el raquitismo son:—1.º Engrosamiento de las extremidades de los huesos largos, en el punto donde se hallan en contacto el hueso y el cartilago; v. gr., cuando el cartilago se prepara á la osificación y cuando la osificación avanza en el cartilago.—2.º Reblandecimiento de todos los huesos.—3.º Engrosamiento de los huesos planos; v. gr., los huesos del cráneo y escápulas.—4.º Deformidades consecutivas por causas mecánicas que obran en el reblandecimiento de los huesos; v. gr., las deformidades del tórax, pélvis, columna vertebral y huesos largos.—5.º Se suspende el crecimiento, no solo de los huesos, sino de todas las partes que directamente se relacionan anatómica y fisiológicamente con los huesos; v. gr., músculos, vasos, nervios y dientes.—6.º Ciertas lesiones del pericardio, pulmones y cápsula del bazo, como consecuencias inmediatas de la deformidad del tórax.—7.º Cambios menos constantes, pero de gran importancia que afectan más comunmente la nutrición del cerebro, bazo, hígado, glándulas linfáticas y músculos, siempre de varios órganos á la vez.

Consideremos ahora á grandes rasgos las lesiones anatómicas de los huesos y las enfermedades que son su consecuencia.

1.º *Engrosamiento de las extremidades de los huesos largos.*—Cuando observamos un niño que padece raquitis, nos llama la atención el estremado grosor de las muñecas. Se ha supuesto que el abultamiento es aparente y que el carpo parece ancho porque el brazo está consumido; pero esto es inexacto. He medido la circunferencia de varios carpos de personas sanas y de raquíticos, y hallé, con respecto á la edad y altura del niño, que la longitud de la parte anterior del brazo y la circunferencia del carpo, eran mayores en los raquíticos que en los sanos. Recientemente he medido la altura, parte anterior del brazo y circunferencia del carpo, en tres niños (dos de ellos se hallan en la actualidad en el hospital), y he obtenido estos resultados:

Enfermedades.	Edad.	Parte anterior		
		Altura.	del brazo.	Circunferencia del carpo.
Raquitis. . .	4 años 0 meses.	30 pul.	4 $\frac{1}{2}$ pul.	4 $\frac{5}{8}$ pul.
Id.	3 " 2 "	30 "	4 $\frac{1}{2}$ "	4 $\frac{1}{2}$ "
Tuberculosis.	3 " 0 "	35 "	5 "	3 $\frac{5}{8}$ "

Igual dilatación hallé en las extremidades de las costillas, de los maléolos y el olecranon, y en la apófisis del cúbito; en fin, en las extremidades de todos los huesos largos. Algunos patólogos han dicho que las extremidades de los huesos que están menos ocultas por partes blandas, son las más afectadas; mi experiencia me enseña lo contrario. La cabeza del fémur y del húmero sufren tanto como la de las extremidades de los huesos largos más descubiertos. La estructura íntima de la gruesa extremidad de los huesos, hace que sea excesivo el desenvolvimiento que precede al núcleo de la osificación, y de ahí el retraso é incompleto desarrollo de este (1). En los niños sanos las extremidades de los huesos largos son mayores en su circunferencia que en el resto de ellos, donde ya es completa la osificación.

En el raquitismo hay una exageración de las condiciones que hallamos en los primeros grados de osificación en un sujeto sano; hay un gran desarrollo del tejido esponjoso de los huesos de la cabeza y de las epífisis, y también de las láminas del cartilago en que tiene lugar el primer depósito calcáreo.

Las células cartilaginosas, en lugar de encontrarse á media

línea de distancia unas de otras, están á cuarto y medio de pulgada de longitud, y el depósito granuloso calcáreo no llega al límite de la osificación, de modo que aquellas se calcifican delante de su matriz. He visto las células cartilaginosas convertidas claramente en cartílagos imperfectos.

Fácilmente puedo trazarnos todos los grados del depósito de la materia calcárea dentro de las células, porque forma un simple círculo, en que se espesa ó deja solo un espacio casi parecido á una perfecta laguna (1). Kölliker, que ha generalizado sus observaciones sobre el raquitismo de los huesos, piensa que en la raquitis es visible el curso normal de la formación de estas lagunas. Mis observaciones me conducen á sacar otra conclusión: la calcificación de las células cartilaginosas en cartilago naciente, en los raquíticos, me parece idéntica á las que he (2) visto muchas veces en los *enchondromatas*, que es una petrificación. El tejido esponjoso lo es mucho más en apariencia que en realidad, y por entre los intersticios de sus mallas puede esprimirse la médula de un color rojo oscuro. Esta se compone de células incoloras, nucleadas, conteniendo por lo comun uno solo, generalmente dos, y en ocasiones varios glóbulos sanguíneos, y en algunos casos una gran cantidad de fluido grasoso libre. Si como han supuesto Sharpy, Somes y de Morgan, estas células toman una parte importante en el acto de la osificación, y segun mis observaciones sobre la raquitis, me inclino á pensar con ellos haberla visto en abundancia en los huesos de los raquíticos tan clara, como que es una cualidad exagerada de la marcha de la osificación y una detención de su curso. El periostio se espesa tanto encima de la cabeza del hueso como en su generalidad. El grado máximo de espesamiento llega hasta el punto de unión del hueso con el cartilago.

El periostio de todo el hueso es mucho más vascular y grueso que en el estado normal; pero en muchas autopsias que he efectuado de raquíticos, nunca he visto el fluido sanguinolento descrito por Guérin debajo de la membrana. Una médula roja llena el canal y todos los intersticios de los tejidos de los huesos largos. Se compone de idénticos elementos en apariencia que el tejido esponjoso de la cabeza de los huesos. Sin embargo, en esta médula nunca he observado una cantidad tan grande de fluido grasoso libre, como lo he notado en las cabezas de los huesos, cerca de la línea en que avanza la osificación.

2.º Muchas veces el reblandecimiento de los huesos es tan considerable, que aquellos que en el estado de salud son más fuertes, pueden encorvarse con el más ligero esfuerzo; y aquellos que naturalmente son espesos, pueden cortarse fácilmente con un cuchillo. Este reblandecimiento de los huesos es particularmente consecuencia de la disminución de las sales térreas. No obstante, parece, segun los experimentos de Lehmann y Marchand, que la materia animal de los huesos en la raquitis difiere en algunos casos del hueso sano: en uno de sus experimentos los huesos no produjeron gelatina por la ebullición.

Ocupándome ahora del resultado de los análisis de varios observadores, tendremos que los huesos de un niño sano dan sobre 37 partes de materia orgánica y 63 de inorgánica, y los de un niño raquítico producen cerca de 79 de la primera y 21 de la segunda.

3.º El engrosamiento de los huesos planos es la consecuencia del espesamiento y aumento de vascularidad del periostio, y de la abundancia del núcleo de las células, que con la sangre forma la pulpa que ocupa todos los intersticios del hueso. El engrosamiento es comunmente mayor en el interior ó en el borde consistente del hueso, de modo que en los del cráneo es mayor hasta en las suturas y menor en los centros de osificación.

4.º *Deformidades consecutivas á la presión en el reblandeci-*

(1) Kölliker ha reproducido en la pág. 241 de su *Handbook*.

(2) Véase Quoket's, *Lecciones de Histología*.—Gamgée *Del Enchondroma del testículo*.

(1) Rokitsanski. *Lehrb. der Path. Anat.* Vol. 2.º, p. 135, 3.ª edic.

miento de los huesos.—La columna vertebral está encorvada; la curva cervical anterior está aumentada; la cara se dirige hacia arriba y la cabeza se inclina hacia atrás. Esta corvadura solo se marca considerablemente cuando la debilidad muscular del raquídeo (de lo cual hablaré más adelante) es muy señalada. Estando reblandecida la vértebra y debilitados los músculos, la cabeza no se sostiene mucho tiempo, y cae hacia adelante ó atrás segun lo determinen las circunstancias. Por lo comun el niño favorece la caída de la cabeza hacia atrás; eso se vé en un movimiento circular, justamente como cuando sufren una parálisis del tercer par de nervios, el niño se sienta ó anda con la cabeza echada hacia atrás y tambien con los párpados superiores caídos. En la corvadura posterior de la columna vertebral, si el niño está imposibilitado de andar, comienza en la primera vértebra dorsal y se estiende hasta la última lumbar. Si el niño anda entonces, la corvadura posterior está limitada á la region dorsal, y si es anterior á la region lumbar. Esta corvadura posterior en el niño tan baja es muchas veces tan estraña, que fácilmente puede equivocarse con una corvadura angular. Se distinguen de este modo.

Si se suspende el niño por la parte superior del tronco, el peso de las extremidades inferiores se separa comunmente de la curva raquítea, y de seguro se podrá enderezar si la madre suspende al niño por la parte superior del tronco, y el médico levanta las extremidades inferiores con una mano y coloca al mismo tiempo la otra en la curva de la columna vertebral.

Esta corvadura en la porcion dorsal y lumbar de los raquítics, es la consecuencia de la debilidad muscular y del reblandecimiento del cuerpo de las vértebras; su direccion la determina el peso de la cabeza, etc. Es simplemente una exageracion de la corvadura que existe siempre que el niño de tres ó cuatro meses se sienta sin sostenerlo en los brazos de la madre. Las corvaduras laterales en un niño, son menos comunes que la antero-posterior. Su direccion la determina la posicion accidental tomada por el niño. Por ejemplo, si el niño se lleva constantemente en el brazo izquierdo, está predispuesto á la corvadura lateral, y la convexidad de la curva será hacia la izquierda.

El fémur se encorva hacia adelante y hacia afuera. Esta corvadura es producida, antes de andar el niño, por el peso de las piernas y los pies. Se sienta el niño en las rodillas de la madre ó en una silla, y las extremidades inferiores quedan colgando. Siendo flexible el hueso, cede. Despues que anda el niño, el peso del tronco es el agente principal que produce la corvadura del fémur. La curva que existe antes de andar se aumentará.

Cuando la tibia se encorva antes de andar el niño ó de ponerlo de pié, la corvadura es casi siempre hacia afuera, solo una exageracion de la corvadura normal, y se produce por sentar al niño un poco con las piernas cruzadas, y permaneciendo en el suelo ó en la cama sobre el maléolo esterno. Despues que anda, el peso del tronco es el principal agente que determina la corvadura de la tibia, y la direccion de ella dependerá de las circunstancias que determina el punto á que se dirige la suma principal de presion para producirla.

La corvadura del cúbito y rádio se ha atribuido á la accion muscular, cuando el niño coloca sus brazos alrededor del pecho de su madre, etc.; pero estas causas son del todo incapaces de producirla. Esta corvadura de los huesos del antebrazo se produce en el niño por falta del poder muscular para sostenerse sentado, apoyando parte del peso del cuerpo en los brazos. El niño se apoya en los brazos de la silla, en la cama ó el suelo, y sostiene una gran porcion del peso del tronco con los huesos de las extremidades superiores; los huesos del antebrazo se tuercen tanto como la curva exterior.

El húmero se encorva muchas veces hasta el ángulo de in-

sercion del deltoides. Esta corvadura se produce por el peso del brazo cuando la extremidad se levanta por la accion del deltoides, y aumenta por la causa que produce la corvadura del antebrazo.

Las clavículas tambien están sujetas á encorvarse por su extremidad angular. La principal corvadura se halla siempre en el mismo punto, á saber: justamente en la parte esterna en que se insertan el esterno cleido-mastoideo y el pectoral. La segunda corvadura está media pulgada debajo de la articulacion escapular. La primera hacia adelante y un poco hacia arriba; la segunda es hacia atrás. La corvadura de la clavícula es producida en parte por el peso del brazo en la extremidad humeral de la clavícula; la extremidad esternal está sostenida por los músculos mencionados y por los ligamentos, pero sobre todo por la fuerza producida para sostenerla, cuando el peso del cuerpo recae en las extremidades estando el niño sentado con las manos en el suelo ó sea arrastrándose.

La deformidad de mayor interés para el médico es la del tórax. La espalda está aplastada. Las costillas encorvadas, forman un ángulo agudo en la union de las regiones dorsal y lateral. En esta parte el diámetro lateral del tórax es el mayor. Por lo tanto, las costillas sobresalen exterior é interiormente, por el punto en que se unen con sus cartilagos; la línea del diámetro lateral del tórax es menor; los cartilagos se encorvan hacia afuera, volviéndose antes de unirse con el esternon. Este se dirige hacia adelante, y el diámetro antero-posterior del tórax se agranda anormalmente. La consecuencia de la direccion de las costillas hacia adentro y de los cartilagos hacia afuera, es que el pecho está acanalado de arriba abajo en su cara antero-lateral, desde la 1.^a hasta la 9.^a ó 10.^a costilla, siendo la parte profunda de la ranura una serie de nudos formados por la union de las costillas y cartilagos. Esta depresion se estiende hasta la parte inferior del lado derecho é izquierdo; pero es más profunda en la 5.^a y 6.^a costilla del lado derecho que del izquierdo; el corazon y el hígado soportan respectivamente las costillas correspondientes á su estension. El punto máximo del hundimiento corresponde á las 5.^a, 6.^a y 7.^a costillas. Un poco más abajo del nivel de la tetilla, el pecho se dilata considerablemente; la pared inferior del pecho la sostiene el hígado, estómago y bazo. Si examinamos el fondo del pecho por el interior, es más notable el fenómeno: donde se articulan las costillas con los cartilagos es mucho mayor la salida que por fuera; pero las costillas 11.^a y 12.^a que no están encorvadas, tienen la misma estension exterior que interiormente.

La gran causa determinante de la deformidad torácica es la presion atmosférica; esta es favorecida por la elasticidad de los pulmones. ¿Cómo obra la presion atmosférica de las paredes del pecho? Supónganse las paredes externas del tórax formadas de hierro ú otra materia dura, que el diafragma solo descendiese fuertemente cuando el aire entrase por el orificio de la laringe y venciese la elasticidad de los pulmones. Sin embargo, las paredes torácicas en su estado normal no son absolutamente resistentes; pues entonces hay una justa proporcion entre sus fuerzas, el poder del diafragma y la rapidez de sus contracciones, el grandor del orificio de la laringe y la elasticidad de los pulmones. Estando sano el fondo del pecho y el orificio de la laringe en su estado normal, si el niño suspira violentamente, contrayendo el diafragma con una rapidez y fuerza anormal, las partes más flexibles de las paredes torácicas descenderán durante la inspiracion.

Si el orificio de la laringe estuviese estrechado, y si el diafragma solo se contrae con la fuerza y rapidez normal, en cada inspiracion descenderán suavemente las partes del fondo del pecho.

Aun más: si el orificio de la laringe permanece en su estado normal, el diafragma obra con tanta energía como en el estado

de salud del niño, y entonces en cada inspiracion se retirarán de las partes más flexibles de la base del pecho.

Este último estado es el que se observa en los niños raquiticos. La parte de la costilla en donde la osificación es imperfecta é incompleta es tan blanda, que en cada depresion del diafragma se aparta, y la consecuencia es la notable forma del tórax, cuyo modelo está sobre la mesa, de los que ahora hay algunos casos en el hospital, y es raro pase un día sin que se vean ejemplos de estos enfermos en las plazas. Rokitansky ha sostenido que esta deformidad del tórax es la consecuencia de la falta de poder de los músculos inspiratorios. He disecado repetidas veces sujetos en quienes esta deformidad estaba considerablemente señalada, y hallé que no habia correspondencia entre los puntos de insercion de los músculos inspiratorios, insertados en la superficie exterior de la base del pecho, y los puntos de separacion. Las preparaciones que están en la mesa apoyan mi asercion. La debilidad de estos músculos será como la consecuencia general de la falta de expansion de los pulmones, y el tórax tendrá la forma que adquiere su atrofia senil, á saber: largo con estrechez en los diámetros antero-posterior y laterales.

Se dice que el diafragma causa estrechamiento circular por su accion directa, por el encojimiento en la retraccion de las partes de cada contraccion. En la mesa hay disecciones que prueban cuando se comparan con el modelo, que la línea de separacion no corresponde á los puntos de insercion del diafragma. Pero corresponde á la parte superior del borde del hígado, bazo y estómago; y es producido por la presion atmosférica, como la escavacion longitudinal: las partes inferiores de las paredes, impiden retraerse á los órganos que he mencionado. La influencia de los órganos inferiores, evitando la retraccion de la base del pecho, está demostrada por el abovedamiento manifesto de la region precordial en muchos casos de raquitismo muy marcado del tórax. Las paredes del pecho encerrando el corazon no se apartan tanto del lado opuesto, y la consecuencia es que el lado izquierdo está más lleno que el derecho, lo cual á una simple mirada pudiera inducir á creer que era anormal este aumento de la region precordial.

Excluyendo la accion muscular como causa directa de la corvadura de los huesos largos en el raquitismo, he sostenido lo que sé sobre esta materia, sin apoyarme en ninguna autoridad.

SECCION PRÁCTICA.

Fractura del tercio inferior del rádio; desviacion segun la longitud; penetracion de los fragmentos: curada por D. MODESTO PASTOR.

Un jóven de 28 años, constitucion escrofulosa, salió á caballo uno de los días de marzo último. Su animal se espanta al atravesar una de las calles de esta Corte y despide á distancia al ginete, cuya mano izquierda fué su primero y principal punto de apoyo en el suelo, logrando con esto la impunidad del cuerpo á espensas de la mano.

Dolor violento y un chasquido en la region de la muñeca fueron los únicos síntomas locales que abrieron la escena del drama patológico, á los que siguió conmocion general, vómitos, sudor frio, con efimera suspension del conocimiento.

Vuelto en sí, se halló rodeado de espectadores que, compadecidos de su situacion, le metieron en un carruaje, y con el brazo suspendido de un pañuelo, otro mojado en agua y rodeado á la parte, se trasladó á su casa.

Avisado que fui, tuve ocasion de apreciar, á la hora del suceso, alguna tumefaccion en la parte correspondiente á los dos tercios inferiores del antebrazo, la cual irradiaba, en el mismo grado, al carpo, mano y dedos; completa libertad en la flexion y estension de la articulacion rádio-cúbito-humerales; movimientos de pronacion y supinacion del brazo, que se ve-

rificaban con menos dolor que dificultad; depresion notable, aun á simple vista, en la parte inferior y esterna del rádio, más ostensible cuando se llegaba á este punto despues de recorrer con los dedos de arriba á bajo el borde del hueso; inmediatamente debajo de la indicada depresion la continuidad del hueso se notaba interrumpida, sucediéndole una eminencia ascendente circular que cabalgaba á manera de nudosidad; quejándose mucho el enfermo cuando sobre este sitio se comprimía. La distancia de la dicha depresion hasta la eminencia tenar, era bastante menor que la de igual punto del cúbito á la hipotenar; de lo que resultaba una abduccion permanente y forzada en la mano. Como consecuencia de tal disposicion local, estaba tambien disminuida la longitud radial del antebrazo, pues desde la tuberosidad esterna del húmero ó epicóndilo, hasta la apófisis estiloides del rádio, habia casi una pulgada menos, comparando con la distancia de la epitroclea á la extremidad estiloides del cúbito; cuya figura y diámetros longitudinales contrastaban con una muy notable convexidad correspondiente al sitio que ocupa la extremidad inferior del cúbito; falta completa de crepitacion y de fenómenos generales.

Tal era el cuadro de síntomas positivos que á mi primera visita presentaba el enfermo en cuestion, los que me autorizaron para creer tenia que habérmelas con una fractura del tercio inferior del rádio segun la longitud, y cuyos fragmentos habian sido desviados ora por deslizamiento, ora por penetracion. Pero el cambio de direccion del eje de la muñeca y de la mano, el dolor que se hacia sentir comprimiendo en la depresion del tercio inferior del rádio, y el considerable abultamiento de la region inferior del cúbito, unidos á la falta de crepitacion y al acortamiento del antebrazo, me sirvieron de diagnóstico diferencial para comprender que el rádio se habia roto en aquel punto, y que su fragmento superior estaba enclavado en el inferior (fractura por penetracion).

La indicacion por lo tanto era extraer el uno del otro, y poner en contacto los extremos del hueso; lo que obtuve con el auxilio de dos ayudantes y valiéndome despues del vendaje de Nélaton, pero almidonado. Mis temores, y fundados, tenia de no poder colocar en contacto mútuo los dos extremos del hueso fracturado, pues me figuré volverian á tomar la posicion viciosa que la causa fracturante les habia dado. Pero á juzgar por el resultado, la linfa plástica y demás elementos que concurren á formar el callo provisional, obraron de consuno, y el definitivo sustituyó al primero; pues á los dos meses escasos el enfermo se servia de su mano y brazo, dejando como única huella del padecimiento, cierta rigidez y torpeza en los tejidos fibrosos que circundan por todas partes esta region, y cuyo accidente se curó á beneficio de los baños animales tomados en el matadero de esta Corte (1), sin que despues le haya quedado deformidad ni defecto alguno.

La precedente historia no es otra cosa que la narracion del hecho á grandes rasgos. Entrar en detalles sobre la marcha patológica de la indicada lesion, lo mismo que de las sucesivas prescripciones dietéticas y terapéuticas del enfermo, que no difirieron de lo que se hace en casos análogos, sobre ser molesto para los que se dignen leer estas líneas, seria hasta ofender su ilustracion; por lo que me ha parecido más oportuno sustituir esta parte de la historia con algunas reflexiones de las muchas á que se presta el presente caso.

No todos los autores están conformes con la existencia de esta clase de fracturas, entre ellos J. L. Petit. A este respetable cirujano, como á los que piensen de igual modo, les recordaré las célebres palabras de Baglivio, *medicina tota in observationibus*. Con efecto; esta es una clase de lesion ósea que no se presenta todos los días, que acaso encanezcan muchos sin haberla visto, mas no destruye esto el que puede verificarse; y tanto es así, cuanto que siendo corta mi práctica he visto un caso, tal vez sea el último en su clase.

Sabido es que en el rádio, como en todos los huesos largos, supera la sustancia compacta en el cuerpo, y la esponjosa en los extremos, cuya estructura es mucho más perceptible en este hueso que en los demás; dando motivo semejante diferencia á que Goyrand haya dicho «que la fractura del rádio forma la tercera parte del número total de las fracturas.»

Ahora bien; la causa fracturante representada en este enfermo por la caída del caballo, tuvo lugar de un modo impetuoso y de alto á bajo. De toda la extremidad superior izquierda (resistencia) que recibió el golpe y peso del cuerpo, no hay otro punto, como va espuesto, en que se aunen las condiciones de estructura que tiene el rádio; el suelo (punto de apoyo) no

(1) Esta clase de remedio, que consiste en meter el miembro ó parte de él en el vientre de un animal recién degollado, lo uso con mucha frecuencia cuando, efecto de la quietud prolongada, los tejidos están poco flexibles á los movimientos; y siempre me ha dado excelente resultado, v. g. en los reumas agudos.

puede ceder. Tales antecedentes por sí solos esplican el modo de penetracion de esta fractura. Rotas las relaciones de continuidad del rádio en su extremo inferior por una causa que obra de arriba abajo y con violencia, la sustancia esponjosa del hueso, de mayor volumen y menor consistencia, tiene que ceder, y dar cabida en su interior á la compacta, que sobre ser infinitamente más densa, la comprimió en sentido vertical: y por si aquella predisposicion no fuese suficiente, tenemos además el estado escrofuloso del sugeto que sirve de concausa para esplicar el fenómeno.

Cuanto mayor sea la penetracion, tanto más corta ha de resultar esta parte del antebrazo; y como por otro concepto la superficie articular del rádio con el carpo no ha destruido sus relaciones, tiene forzosamente este que seguir á aquella en sus movimientos; los que siendo oblicuos de dentro á fuera, en este caso, por tirar en igual direccion los agentes musculares, obligan en el mismo sentido á sus antagonistas; y de aquí la inclinacion de la mano hácia fuera, y la elevacion convexa hácia dentro de la region inferior del cúbito, de que va hecha mencion.

Introducida la estremidad inferior del fragmento superior del rádio en la superior del inferior inmediato, esta sobresale de la superficie de aquel, y deja apreciar al tacto la especie de nudosidad circular de que llevo hecho mérito. Tal es lo que en este enfermo sucedió.

Al llegar á este punto, debo decir algo del por qué los fragmentos de este hueso roto se han unido, y tan pronto, relativamente á lo que sucede cuando las fracturas se verifican en el cuerpo mismo de los huesos, por ejemplo; y tanto menos debo pasarlo en silencio, cuanto que se roza con la cuestion del dia.

Para conseguir el resultado final, ó sea el que los dos extremos del hueso dividido se soldasen, yo no hice, ni pude hacer, ni se sabe hacer otra cosa, que ponerlos en contacto, sostenerlos así por medio del vendaje, aconsejar al paciente la más completa inmovilidad local por cierto tiempo, y estar en guardia para proceder ora con los repercusivos solos, ora substituyéndolos á las evacuaciones sanguíneas locales ó generales, según los casos. Por sola esta conducta se comprende ya que hubo en esta ocasion, como en todas, dos actos, dos operaciones: una puramente *material* concerniente solo á mi individuo, como es poner en contacto los fragmentos del hueso, sujetarlos en esta posicion; otra del todo ajena á mi voluntad y la del enfermo, y que el cirujano no tiene más accion sobre ella que tratar de disminuirla cuando es escedente, y respetarla si solo gira en el círculo normal patológico. En el primer caso, mi proceder fué puramente *material, mecánico*.

El segundo está fuera de la esfera de actividad del enfermo y del profesor: ni el uno ni el otro tienen conciencia de lo que allí pasa, mas que por sus efectos; su modo de accion está y estará oculto á nuestros sentidos; una causa superior á nuestra inteligencia es la que así obra, así dispone. No obstante, nosotros debemos atribuir tan constante y maravilloso fenómeno á algo, y este *algo* no es ni puede ser otra cosa que ese destello de la divinidad inherente á todo ser que goza de sensibilidad, y del cual solo están desprovistos los cuerpos inorgánicos y aquellos á quienes por faltarles ya este principio, se colocan en estado de tales; es en fin la *vida*, y sus actos son los llamados *vitales*, digan lo que quieran sus antagonistas.

Queda dicho, que menos de dos meses fué tiempo suficiente para la definitiva cicatrizacion del hueso en este enfermo. Veamos por qué.

Sufrido el golpe que ocasionó la rotura, acudieron al sitio fracturado más cantidad de sangre, *ubi stimulus ibi fluxus*, Hipócrates; más fluido nervioso, *ubi dolor ibi fluxus*, Galeno; más vida en fin: y como el aflujo vital está siempre en razon directa de la composicion anatómica de la parte que padece, del grado de vitalidad de la misma, y como en el sistema huesoso la parte que reúne este privilegio es la sustancia celular ó esponjosa del mismo, de aquí el que los dichos elementos de vida afluyeran en mayor escala al punto fracturado, que tuvo lugar precisamente en el limite donde más abundan. Con tan favorables condiciones de vitalidad local, estando ya los dos fragmentos del hueso en mútuo contacto, su consecuencia legítima fué la union más rápida que lo ordinario, y la organizacion más pronta y completa, quedando al miembro sus dimensiones y movimientos normales. Hay más: si los fragmentos del hueso continuasen como antes de la reduccion, los fenómenos vitales son siempre los mismos, la soldadura del hueso se verifica tambien; la diferencia solo estaria en que las condiciones fisiológicas de esta parte del cuerpo resultarian alteradas; un callo vicioso se formaria, y como el miembro quedaba más corto, sus movimientos serian imperfectos, y la conformacion deforme.

De tales premisas, que son un axioma quirúrgico, se deduce:

1.º Que los cuerpos organizados son nada por sí, cuando no preside sus actos el principio vital.

2.º Que este se conduce de igual modo, sea cualquiera la disposicion y relaciones en que la parte *material*, los órganos, se encuentren.

Si desde el campo quirúrgico volvemos la vista al médico, observamos que hay enfermedades varias de que el individuo ha sucumbido, ó ha estado próximo á ello, sin que la estructura de los órganos en *nada* se haya alterado, y no puede menos de suceder así, atendiendo á que las lesiones de la vitalidad no dejan *nunca* huellas en pos de sí. En ocasiones se perciben bien distintamente estas alteraciones orgánicas, tanto que pueden comprometer y comprometen la existencia; pero si se reflexiona que *todas* son una perturbacion del trabajo nutritivo, y que la nutricion es *solo* un acto vital, concluiremos que aun en las enfermedades llamadas orgánicas, hay alteracion en la vitalidad de la parte que padece.

Se vé, pues, con toda claridad:

3.º Que hay enfermedades exclusivamente vitales.

4.º Que aun las que se tienen como orgánicas ó materiales, no lo son aisladamente, sino que lo está tambien á su vez el principio vital del modo indicado.

5.º Que la mayoría de las dolencias que afligen á la humanidad son *orgánico-vitales* de un modo simultáneo... Unico sistema admisible hoy, sin esponerse á que la ciencia médico-quirúrgica caiga en el ridículo.

Madrid, 30 de junio de 1860.

M. P.

SOCIEDADES CIENTIFICAS.

REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID.

VENTAJAS É INCONVENIENTES DE LA VACUNACION Y REVACUNACION.

MEMORIA PRESENTADA AL CONCURSO DE 1859,

por **D. Cayo Peyrani** (de Turin.)

«Sin ser apasionados copistas de los autores, seámoslo de la verdad, y uniendo nuestros pensamientos á los suyos, formemos un cuerpo de doctrina que pueda servir de crisol de los sistemas.»

Crónica de los hospitales (de Cádiz), t. 1, 1849.

APUNTES HISTÓRICOS.

Se pierde el origen de las viruelas en la noche de los tiempos. Como enfermedad especialmente endémica de Asia, cuya naturaleza, esencia y desenvolvimiento eran poco ó nada conocidos, todos los primeros autores que trataron de las enfermedades exantemáticas, dejaron vacío el sitio que correspondia llenar con su descripcion. El médico árabe Rhasis ofreció el primero á la ciencia una fiel y cumplida descripcion de las viruelas, en su libro titulado: *De variolis et morbillis*.

La fecha en que aparecieron las viruelas en Europa llega al año 712, en cuya época fueron importadas por los árabes en España; por cuyo motivo, aunque infundadamente, se las dió el nombre de *morbo árabe*.

Desde España se difundieron á toda Europa en el espacio de pocos años; fueron luego importadas en América cuando en 1492 hizo Cristóbal Colon su asombroso descubrimiento, y penetraron en la isla de O-Taiti al descubrirla en 1767, sacrificando en pocos años más de 120,000 víctimas (1). Su aparicion en Inglaterra no parece anterior al año de 1270.

Mas no bien se manifestó en Europa esta plaga y comenzó á hacer horribles estragos (2), principió á buscarse un medio capaz, ya que no de conseguir preservacion cumplida, de

(1) MOTARD.—Réflexions sur la petite vérole et la vaccine.—Chambéry, 1839.

(2) Autores hay que, apoyándose en cálculos, creen que antes del descubrimiento de la vacuna mataron las viruelas en 25 años 15.000,000 de personas tan solo en Europa, poblada entonces por 150,000,000 de habitantes. Quiere esto decir, que en aquella época arrebataron la décima parte de la poblacion europea.

mitigar al menos su malignidad. Este pensamiento dió origen á los muchos antidotos y específicos propuestos y ensalzados contra el virus de las viruelas, de los cuales me limito á mencionar el antidoto de Boerhaave, compuesto de azogue y de antimonio, y el del obispo de Berkley, esto es, el agua de Teda.

Los viajes hechos con posterioridad á lejanos países y aun los estudios históricos, ayudaron no poco al descubrimiento de un agente capaz de mitigar la ferocidad de las viruelas. Efectivamente, así la historia como las relaciones hechas por los viajeros, concuerdan en afirmar que en Asia, y sobre todo en la China, se practicaba largo tiempo hacia la inoculación de las viruelas, é igualmente en la Arabia, en la India, Circasia, Georgia, Thesalia, etc. Pero las prácticas seguidas en estos diferentes países eran toscas, imperfectas, mal ejecutadas, como lo atestiguan Schulze, Bartholinus, La Condamine y Monro; quienes afirman también que la práctica de la inoculación de las viruelas era ya conocida antes del siglo xvii, en Thorn, en Dinamarca, en Aubergnia y Perigord (dos distritos de Francia), y hasta en Escocia.

Autores hay, sin embargo, que conceptúan completamente ignorada en Europa la inoculación de las viruelas hasta el año 1672, y dicen que fué una vieja de Thesalia quien la importara á Constantinopla. Y sucedió con este motivo, que hallándose en aquella corte la señora Worthly Montagne, esposa del embajador de Inglaterra en Turquía, y habiendo presenciado los resultados ventajosos de la inoculación durante una epidemia variolosa que por entonces afligió á Constantinopla, cuando la señora Montagne volvió á su patria no hubo medio que no empleara para difundir la inoculación, pues que no se redujo á dar fútiles consejos, sino que adujo argumentos probatorios consignados en la carta segunda de sus *Letters written during her travels in Europa, Asia and Africa.*

La inoculación, pues, introducida en Inglaterra por lady Montagne el año 1718, se difundió pronto por los otros países de Europa, sufriendo en ellos modificaciones conducentes á convertirla en método más preciso, perfecto y racional.

Se practicó por primera vez la inoculación de las viruelas en Italia en el año de 1722, por el Dr. Angelo Gatti, de Venecia (1); en el año de 1724 se estendió á Alemania; en el de 1727, á Francia; en el de 1728 penetró en Suecia, y en el de 1771 fué introducida en España por el Sr. D. Miguel Gorman (2). A los pocos años fué introducida la inoculación de las viruelas en Rusia, Austria, Holanda, Suiza, Prusia y Sajonia. Mas sin embargo de haberse generalizado la inoculación, que daba más benignidad á las viruelas, era todavía la mortandad extraordinaria; acreditando los libros de los enterramientos de Londres, que desde el año de 1741 hasta el de 1800, sucumbieron por causa de esta enfermedad más de 120,000 personas.

Pero el día 17 de mayo de 1749 vió nacer á Eduardo Jenner, en Gloucester, en cuya honra se erigió en Londres, plaza de Trafalgar, el 17 de mayo de 1858, una estatua de bronce. Graduado de doctor en medicina el año de 1775, y después de veinte años de investigaciones, descubrió un preservativo más poderoso y mucho más inocente que la inoculación de las viruelas. Hé aquí cómo llegó á este descubrimiento. Hallándose de profesor de medicina en Gloucester, admiró muchas veces Jenner la inmunidad de que gozaban las lecheras y los vaqueros (quienes tenían por oficio ordeñar las ubres de las vacas), pues que no eran acometidos de viruela natural (3), y se propuso desde luego indagar qué

relaciones habia entre las viruelas de la vaca y las viruelas naturales del hombre. Después de haber distinguido las viruelas verdaderas de las falsas, dedujo que las de la vaca son la forma más benigna y suave de las viruelas, al paso que las naturales constituyen la forma más maligna de la enfermedad. Tomó en seguida Jenner el pus de las pústulas que no pocas veces presentan, bajo formas diversas, las vacas en sus tetas, y le introdujo debajo de la piel de las personas que intentaba vacunar. Y á fin de que fuera más seguro el efecto, extraía el pus de las pústulas de verdadera vacuna (este es el cow-pox), que distinguía por los caracteres siguientes: color azulado que tira á blanco, ó color que tira á amarillado ó negruzco, y están rodeadas por una areola flogística de color rojo de erisipela más ó menos vivo. En la vaca que presenta estas pústulas hay supresión de secreción de la leche, y se manifiestan señales de malestar general. Cuando no ofrecen las pústulas los referidos caracteres, son pústulas de vacuna falsa. Jenner hizo público el resultado de sus investigaciones y estudios en una obrita que imprimió en Londres el año de 1798, con el título: *«Inquiry into the causes and effects of the variolæ vaccinæ.»*

Tan luego como esta obra dió noticia á todo el mundo médico del descubrimiento de Jenner, se levantaron en toda Europa filántropos (é igualmente muchos adversarios), que emplearon todos los medios para introducirla y propagarla en todas partes. Efectivamente; el italiano Dr. Del Carro la introdujo sin tardanza en Viena el mismo año de 1798; el Dr. Luigi Careno la tradujo al latín (Viena, 1799), y también al italiano (Pavía, 1800). En 1799 fué la vacunación llevada á Génova por Onofrio Scassi; en 1800 á Lombardía por el Dr. Luigi Sacco, y á Venecia por el Dr. Domenico Moreschi. La introdujo en el Piamonte, el año 1801, el Dr. Michele Buniva; y casi al mismo tiempo la acojieron Parma, Florencia y Nápoles. Sin embargo, no penetró en Roma hasta el año de 1810.

El rey D. Carlos IV, de España, mandó hacer, en el año de 1805, un viaje alrededor del mundo, bajo la dirección de un cirujano de S. M. (4), con el objeto de estender la vacunación á todos los países de Ultramar sujetos al dominio español; con lo cual se logró, que no bien introducida la vacuna en las islas Filipinas, donde hacían las viruelas grandes estragos, desapareciera la enfermedad, por lo que, en memoria de tan grande beneficio, erijieron aquellos isleños en Manila una estatua de bronce al mencionado rey. Tengo á este propósito la satisfacción de manifestar, que la vacunación fué introducida en España por el italiano Dr. Careno, más arriba mencionado. Entregó este al rey D. Carlos IV un ejemplar de su traducción al italiano de la obrita de Jenner, y algunos hilos mojados en el pus vacuno; y el rey D. Carlos le dirigió en contestación, desde San Ildefonso, fecha el 11 de agosto del año 1800, una carta en que le daba las gracias y le anunciaba la introducción de la vacuna en España.

El día 7 de frimario del año ix de la República francesa (27 de noviembre de 1801), ofreció á la Francia este beneficio el señor duque de la Rochefoucault-Liancourt. La vacunación, en fin, fué llevada á la China en el año de 1816; el Dr. Clot-Bey la introdujo en Egipto, dominando allí el virrey Mehemet Ali; y logró introducirla en Persia á fines de 1858 el Dr. Tholozan, médico del Shah, consiguiendo que este soberano hiciese el primero vacunar á todos sus hijos.

(Se continuará.)

El Srío. de la Redacción, RAIMUNDO SANFRUTOS.

(1) Los italianos Emannuele Timoni, médico del Sultan, y Giacomo Pilarini, médico del Czar, publicaron en el año 1745 obras en idioma italiano, en favor de la inoculación de las viruelas.

(2) Storia prammatica della medicina in aggiunta a quella di Curzio Sprengel, scritta dal prof. Francesco Freschi, vol. VII. Parte 2.^a, pág. 600.—Milano, 1845.

(3) La vacunación, sin embargo, no es, en el sentido riguroso de la palabra, un descubrimiento de Jenner; por cuanto enseña la historia de la medicina, que se practicaba hacia mucho tiempo en Gotinga, Carincia, Holstein, Mecklemburgo, Berlín, y muchos pueblos de Italia y de España.

(4) D. Francisco Balmis, cirujano honorario de cámara, que acompañado de otros profesores, y llevando á bordo veintidos niños que no habían padecido las viruelas, la directora de la casa de expósitos de la Coruña y algunas nodrizas, partió el 30 de noviembre del puerto de la Coruña.

(Nota de EL SIGLO MEDICO.)

PRENSA MÉDICA.

ESTRANJERA.

Iodismo constitucional: tratamiento.

Conocida es la importante discusión promovida en el seno de la Academia de medicina de París, con motivo de la Memoria del Sr. RILLIET, de Ginebra, sobre el iodismo constitucional. Como, aun prescindiendo de la parte de exageración que en dicha Memoria puede haber, es fácil que nuestros lectores se vean alguna vez en el caso de tener que combatir los efectos del iodo sobre el organismo, trasladamos á continuación el tratamiento que de semejante estado de la economía propone el profesor mencionado.

El tratamiento del iodismo, dice, debe ser preventivo y curativo. Las reglas del tratamiento preventivo están basadas en la consideración de las causas predisponentes.

Así es, que el práctico nunca será demasiado prudente cuando administre el iodo ó sus preparados á individuos que pasen de 40 años, de temperamento nervioso-sanguíneo, que pertenecen á la clase rica y acomodada de la sociedad, que habitan en un país en el que se halla difundido el bocio, ó que ellos mismos le padecen, sin que por esto pueda considerárseles como enfermos. Debo añadir, que COINDET coloca entre las contraindicaciones del iodo el embarazo, la disposición á la menorragia, las enfermedades de pecho inminentes ó incipientes, el estado de marasmo ó de fiebre lenta, cualquiera que sea su causa. Se debe rehusar, dice, á las personas delicadas, nerviosas ó de muy débil constitución (1).

Al recomendar la prudencia cuando se trata de prescribir el iodo á las personas colocadas en las condiciones arriba indicadas, no quiero decir que el médico deba descuidar toda precaución cuando los individuos se hallen colocados en otras circunstancias; cuando, por ejemplo, sean jóvenes, diatésicos y no padezcan el bocio, porque hay misterios en la idiosincrasia que burlan las más sabias previsiones.

Veamos ahora en qué deben consistir tales precauciones. Ante todo, será preciso prescribir el iodo de una manera intermitente, suspendiendo su administración, por corta que la experimentación haya sido, á la primera aparición de los síntomas de iodismo constitucional, enflaquecimiento, palpitaciones, bulimia, estado nervioso.

COINDET, que conocía bien los numerosos accidentes producidos por el iodo, no tardó, como dejo dicho, en modificar su práctica, reemplazando el modo continuo de administración por el modo intermitente.

La higiene de los enfermos debe vigilarse mucho mientras hacen uso del iodo. El Dr. CHARLES COINDET insiste particularmente sobre este punto, y recomienda una alimentación fortificante. El Dr. GOSSE me ha dicho que le ha probado bien el asociar el iodo con los nervinos y los tónicos; cuyos consejos deben ser tomados en consideración.

A pesar de todas las precauciones adoptadas, ó bien porque hayan sido descuidadas, la enfermedad, una vez declarada, puede persistir ó ir agravándose de día en día, aun cuando la causa que la ha producido no exista. En este caso hay que oponerse á los progresos de una enfermedad más ó menos seria.

Lo primero que hay que hacer al efecto, es sustraer al enfermo de la influencia del iodo, bajo cualquier forma que le tome, y abstenerse de toda medicación debilitante, que no haría mas que agravar los accidentes. Despues deben seguirse las variadas indicaciones que cada caso individual presente. Si el iodismo sigue una marcha aguda y viva, se debe sujetar á los enfermos al uso de la leche de vaca, de cabra ó de burra. A veces hay que hacer algunos tanteos para saber cuál es la que más conviene. En algunos casos la leche de vaca helada es la única que se soporta; en otros casos, la de burra templada. Se prescribirán además los narcóticos y los antiespasmódicos, y el cambio de aires. Si el mal camina con más lentitud, será preciso aconsejar un régimen analéptico, el cambio de aires, y en particular la permanencia en las montañas, la equitación, los tónicos, y especialmente las preparaciones ferruginosas.

Los síntomas se tratarán por los medios apropiados; los más difíciles de combatir son los que resultan de las alteraciones locales producidas en el estómago por dosis muy elevadas ó por una mala preparación del medicamento. En tal caso suele haber que combatir gastritis ó gastro enteritis crónicas, que reclaman cuidados higiénicos respecto á la alimentación enteramente particulares. El subnitrito de bismuto, las aguas y los

baños alcalinos, los emplastos fortificantes á la region epigástrica, los baños gelatinosos, las fricciones y la hidroterapia se hallan, en tales casos, particularmente indicados.

(Gazette hebdomadaire.)

Pepsina: memoria sobre las píldoras de esta sustancia unida al hierro reducido por el hidrógeno y el ioduro de hierro; por el Sr. P. P. Hogg.

Este trabajo se resume en las proposiciones siguientes:

1.^a La pepsina no es un medicamento propiamente dicho: es un medio fisiológico indicado por la naturaleza para ayudar y suplir á las fuerzas digestivas en el acto de la digestión. El Sr. CORVISART lo ha dicho muy bien: «es un recurso más.»

2.^a La mayor parte de los casos de apepsia ó de dispepsia, de afección gástrica más ó menos grave, en una palabra, son efectos ó síntomas de una afección atónica general de la economía: caquexia clorótica, linfática, escrofulosa, aniquilamiento morboso, etc.

3.^a Como la inercia del estómago indica al fisiólogo la pepsina, y como la caquexia escrofulosa indica al médico el hierro ó el iodo, nos ha parecido racional unir la pepsina al hierro y al iodo para hacer un medicamento completo de las afecciones gástricas.

4.^a En cuanto á la forma farmacéutica que debe adoptarse para la mejor administración de este medicamento, la alterabilidad de la pepsina y el disgusto que produce su ingestión, hacen en cierto modo una necesidad de prepararla en forma de píldoras.

5.^a En fin, no es necesario haber hecho ensayos para decir los buenos resultados de las preparaciones de la pepsina unida al hierro; pueden predecirse de antemano, y el conocimiento de los efectos seguros de cada una de las dos sustancias, autoriza á prever el efecto seguro de las dos juntas.

La segunda proposición (dice la *Gazette médicale de Paris*) es demasiado general; la mayor parte de los casos de afecciones gástricas más ó menos graves no son efectos ó síntomas de una afección atónica general de la economía; hay numerosas escepciones que hacer, y hubiera sido conveniente indicarlas positivamente, tanto más, cuanto que se trata en este caso de suministrar al práctico indicaciones precisas para la administración de un remedio nuevo.

Es, sin duda, permitido augurar bien respecto á los buenos efectos de las píldoras propuestas; pero en terapéutica se vé uno chasqueado con frecuencia, por haber predicho muy de antemano, es decir, *a priori*, y nosotros creemos, contra lo que el autor opina, que es siempre necesario haber hecho ensayos para certificar los buenos resultados de una asociación nueva de medicamentos, aun cuando se trate de los conocidos.

Nosotros nos unimos al Sr. Hogg para inducir á los prácticos á ensayar

1.^o Las píldoras nutritivas de pepsina sola, para reemplazar á los polvos en los casos de dispepsia no sintomática.

2.^o Las píldoras de pepsina con hierro reducido por el hidrógeno, para los casos de dispepsia sintomática del estado de clorosis particularmente.

3.^o Las píldoras de pepsina con el ioduro de hierro, para los casos de dispepsia sintomática de un estado escrofuloso ó linfático.

4.^o Las píldoras de pepsina con hierro y manganoso, para los casos de dispepsia sintomática de un defecto en las proporciones normales de los elementos de la sangre.

(Gazette médicale de Paris.)

Del tratamiento de la neumonía sin evacuaciones sanguíneas.

El Dr. BOURGEOIS (d'Etampes) despues de haber comenzado sus estudios médicos bajo la dominación autocrática de la medicina llamada fisiológica, se ha convencido, dice, de la inutilidad casi constante, de la inocuidad frecuente de la sangría en la neumonía hasta tal punto, añade, que hace veinticinco años no se ha hecho una sangría á los neumónicos admitidos en el hospital d'Etampes, habiendo practicado muy pocas á sus enfermos de la población. Y no se crea que se trata solamente de enfermos de constitución débil y delicada como es comun encontrar en las poblaciones urbanas; pues lo más comun en él era tener que tratar hombres en la fuerza de la edad, obreros de la Aubernia ó belgas, por ejemplo, que se curaban perfectamente hasta con la medicina expectante. La neumonía no es en efecto una verdadera afección local, como lo sería una neumonitis resultante de una violencia directa sobre el tejido pulmonal, sino más bien una enfermedad general que se loca-

(1) Bibliothèque Universelle, t. XVI, pag. 50.

liza algunos días después de su producción inicial, y determina entonces lesiones que exigen á veces muchas semanas para su completa desaparición. La sangría, obrando útilmente como depletiva en casos de infarto ó de entorpecimiento de la circulación no es *antiflogística*, en cuanto que no puede oponerse á que en una enfermedad caracterizada por la perturbación de la inervación no haya producción de calor anormal, rubicundez y luego reparación de la sangre y organización de productos fibrinosos, de pus, etc. Los antimonial, los vejigatorios y los purgantes prestan, bajo diferentes conceptos, servicios en la enfermedad que nos ocupa, la neumonía; pero hay que ser también muy sóbrios en su uso, puesto que una prudente expectación podrá conducir á igual resultado; de cuyos hechos, pues, podría deducirse la siguiente fórmula: En la mayor parte de las enfermedades llamadas inflamatorias, en vez de recurrir á la sangría, medio inútil y á veces peligroso, conviene, si la expectación es insuficiente, echar mano de agentes medicinales susceptibles de modificar la inervación y favorecer el restablecimiento de las funciones.

—Por más respeto que nos merezca la opinión de cualquier profesor, aun cuando sea de los más oscuros ó desconocidos en el campo de la ciencia, no podemos menos de manifestar en esta ocasión nuestro diverso modo de pensar respecto á las emisiones sanguíneas en el tratamiento de la neumonía. Creemos que el abuso de este medio es perjudicialísimo cuando se emplea sin el debido criterio y solo por una especie de rutina, cosa bastante común; pero también nos parece y es exagerada, y hasta pudiéramos decir escéntrica, la idea de proscribir, de la manera casi absoluta que lo hace el Sr. BOURGEOIS, las emisiones sanguíneas en el tratamiento de la pulmonía. *Ne quid nimis*, se ha dicho mucho tiempo há; y en efecto, todos los extremos son viciosos, lo mismo en terapéutica que en todo. Pulmonías hay que con un plan sencillísimo se curan bien; otras que exigen una ó más sangrías, y otras en fin en que solo la decisión y valentía del práctico deciden de la vida ó la muerte del paciente. Esto es lo que enseña la experiencia clínica diaria.

Del herpes de la especie bobina y de su contagio del animal al hombre; por el Dr. Houlez (de Sorreze).

La Memoria del Sr. RAYNAL sobre el herpes (*dartre*) tonsurante del caballo y del buey, contagioso de estos animales al hombre, ha recordado al Dr. HOULEZ una nota sobre el mismo asunto, comunicada en 1843 á la Sociedad de medicina de Tolosa. Los hechos que contiene confirman las ideas del Sr. RAYNAL, y pueden contribuir á disipar las dudas que sobre este punto han existido.

La descripción que dá el Sr. HOULEZ del herpes bobino, demuestra que no es otra cosa que el *herpes tonsurante*, y cita hechos que no dejan duda alguna sobre la trasmisión de un animal á otro.

Pero otra serie de ejemplos tan numerosos y tan notables vienen á atestiguar además el contagio del animal al hombre.

Hé aquí el cuadro que traza el Dr. HOULEZ del herpes así comunicado:

«Las chapas herpéticas son rojas, tumefactas; los enfermos sienten en ellas un calor ácre, un prurito incómodo. Estos fenómenos se atenúan al cabo de siete ú ocho días, cuando el herpes se deja abandonado á sí mismo, y entonces presenta todos los caracteres del herpes furfuráceo de Alibert. Constitúyense superficies deslustradas, cubiertas de escamas furfuráceas que se desprenden con la mayor facilidad y se resuelven en polvo. Si se humedecen estos puntos, su aspecto es reemplazado por un tinte rosáceo y reluciente que destaca sobre el color natural de las partes de alrededor; pero apenas se ha verificado la desecación, cuando las escamas se reproducen con una rapidez y una persistencia á veces desconsoladoras.

»No sucede con esta enfermedad contagiosa como con algunas otras; una primera infección no pone á cubierto de una segunda: siendo la causa de ordinario permanente, sus efectos se reproducen con frecuencia.

»Cuando la afección herpética ha pasado del establo á la familia, no permanece mucho tiempo aislada, muy pronto hay varios herpéticos; mas para esto es necesario un contacto inmediato bastante prolongado. Así es que dos hermanos ó dos hermanas se comunicarán la enfermedad, el marido la comunicará á su mujer y esta á la criatura que amamanta.»

El Dr. HOULEZ recomienda que no se empleen al principio sino medios emolientes para combatir la irritación desde el principio. Una vez calmada esta, es preciso recurrir á medios más activos.

Entre los mejores hay que contar el aceite de enebro, que

puede emplearse casi desde el principio en una época en que sería peligroso recurrir á otros escitantes.

(Gazette médicale de Paris.)

Cuerpos extraños de hierro, de acero ó de bronce: medio de hallarlos.

Un ingenioso medio de hallar los cuerpos extraños de hierro que se han perdido en nuestros órganos, ha sido indicado recientemente á la *Academia de medicina de Paris* por el señor AUSELMIER. Este medio es la aguja imantada; medio tanto más precioso, cuanto que frecuentemente la certidumbre de la existencia de los fragmentos de hierro ó de acero no puede obtenerse sino *à posteriori*, es decir, á costa de numerosas incisiones exploradoras.

El Sr. AUSELMIER suspende de un punto fijo, por medio de un hilo sin torsión, una aguja imantada de 15 á 20 centímetros de longitud. Cuando ha quedado inmóvil, aproxima con precaución á uno de sus polos la parte en que se supone la existencia del cuerpo extraño. La desviación ó inmovilidad de la aguja imantada, hará el diagnóstico cierto.

A beneficio de este medio ha podido el Sr. AUSELMIER precisar el punto que ocupaba en el antebrazo un pedazo de metralla que determinaba, desde hacia seis meses, un edema considerable de todo el miembro en un soldado herido en Crimea. Dicho sugeto, que para curarse su edema había empleado infinidad de tratamientos, se curó en cuatro días después de la extracción del cuerpo extraño.

Dos veces ha podido asegurarse el Sr. AUSELMIER, por este medio, de la existencia de fragmentos de agujas de coser, que se habían roto después de haber penetrado profundamente en la mano; y en un tapicero que creía tener en la garganta algunos clavillos que imprudentemente se había metido en la boca, la aguja imantada permitió comprobar su presencia en el estómago, y espigar, por algunas escoriaciones de la faringe producidas en el movimiento de la deglución, la incomodidad y la sensación que el paciente experimentaba.

Ioduro de sódio: nuevo procedimiento de preparación.

El Sr. GRIPKOVEN propone el procedimiento siguiente:

Iodo.	12 partes.
Hierro reducido á polvo.	3 —
Agua destilada.	32 —

Tan pronto como el iodo se haya disuelto y el líquido decolorado, échese en el líquido no filtrado una disolución de

Iodo.	6 partes.
Sosa cáustica á 37° Baumé.	12 —

Ajítense y agúardese hasta que termine la efervescencia producida por un poco de ácido carbónico que la sosa pudiera haber absorbido. Añádase entonces por fracciones:

Sosa cáustica.	9 partes.
------------------------	-----------

Sepárese la última porción de óxido de hierro con una solución de carbonato de sosa.

Ensáyese varias veces con papel de tornasol enrojecido. Desde el momento en que se haga manifiesta una reacción alcalina, déjese reposar. Filtrese después y evapórese hasta sequedad, sin calcinarlo. Hágase disolver en una parte igual de agua destilada. Filtrese nuevamente y evapórese.

Por la *Prensa médica*, E. CASTELO SERRA.

PARTE OFICIAL.

SANIDAD MILITAR.

REALES ÓRDENES.

26 junio. Concediendo licencia al primer médico D. Juan Gallostra.

Id. id. Id. al primer ayudante médico D. Domingo Amores y Dufort.

Id. id. Id. al médico mayor D. Manuel Ibañez y Monfort.

Id. id. Id. al primer ayudante médico D. Francisco Pey y Montañola.

Id. id. Id. próroga al segundo ayudante D. José Guerrero.

Id. id. Destinando al primer batallón del regimiento infantería de Borbon al primer ayudante D. Bonifacio Montejo.

Id. id. Aprobando el nombramiento de médico auxiliar del provincial de Zamora en favor de D. José de Pasamo.

Id. id. Disponiendo marche á Zaragoza á desempeñar su destino el primer médico D. Mariano Pascual Marco y Elvira.

Id. id. Nombrando médico de entrada del hospital militar de esta Corte á D. Angel Gonzalez.

Id. id. Disponiendo pase en su clase al hospital militar de Ceuta el farmacéutico mayor D. Luis Guijarro y Arribas.

Id. id. Concediendo próroga al primer médico D. Eusebio Ibern.

Id. id. Concediendo licencia para casarse á D. José Amores y Villanova, segundo ayudante del cuerpo de Sanidad militar.

SANIDAD DE LA ARMADA.

Concediendo dos meses de real licencia para Toledo al segundo médico D. Francisco Garcia Maxaber.

Separando del servicio de la armada al médico provisional D. Enrique Romero y Gonzalez.

Concediendo el retiro del servicio al consultor del cuerpo de Sanidad D. Carlos Piña y Peñuela.

Id. dos meses de real licencia para Ecija al primer médico de la armada D. Estanislao Custodio y Armijo.

Promoviendo al empleo de consultor al primer médico Don Antonio Rodriguez Guerra, y á primer médico al segundo Don Francisco Garcia Maraber.

Disponiendo que el segundo médico D. Antonio Jimenez embarque de dotacion en la goleta *Constancia*.

Concediendo dos meses de real licencia al segundo médico de la armada D. Luis Luchi y Vallejo.

Mandando que los segundos médicos D. Antonio Fernandez y D. Juan Perez embarquen de dotacion en las goletas *Santa Filomena* y *Valiente*.

Nombrando primer médico del colegio naval al consultor del cuerpo de Sanidad de la armada D. Domingo Caravaca y Gutierrez.

Concediendo cuatro meses de real licencia para Panticosa al primer médico D. José Gutierrez y Fernandez.

Ascendiendo á primer practicante de la armada al segundo D. Joaquin Escau y Pottier.

VARIEDADES.

PRETENSION DE LOS HOMEÓPATAS.

Ha llegado á nuestra noticia que la Junta municipal de Beneficencia de uno de los distritos de esta Corte, á propuesta de su secretario y de acuerdo con algunos médicos y farmacéuticos de la secta hahnemaniana, ha elevado una esposicion al Gobierno solicitando autorizacion para establecer consultas gratuitas en las casas de socorro de la Beneficencia domiciliaria, á fin de que los pobres enfermos puedan disfrutar de las maravillosas ventajas que ofrece en la práctica el tratamiento homeopático. Se nos ha dicho tambien que en esta estraña solicitud, cuyo objeto podrá ser todo lo noble, desinteresado y santo que se quiera, se deja entrever el deseo de hacer ruido y producir efecto en la multitud, dando cierta solemnidad á las consultas homeopáticas, si se logra la autorizacion que se pide; y siendo nuestro deber como periodistas censurar todo aquello que afecte á la ciencia y á la profesion, sin respetos ni consideraciones de ninguna clase, vamos á manifestar desapasionadamente nuestra opinion respecto de un asunto que desde luego nos ha parecido grave y trascendental, por su origen y por sus tendencias.

Lo primero que llama la atencion en esa peregrina solicitud, es que una Junta compuesta de personas estrañas á la ciencia, y por lo mismo incompetentes para apreciar el valor de las diversas doctrinas médicas, crea que vá á dispensar un señalado servicio á los pobres enfermos proporcionándoles gratuitamente los medios que emplea una reducida secta, que se sostiene por la dificultad con que el vulgo interpreta los hechos en que se apoya. Con el mismo derecho podrá pedir mañana otra Junta de distrito que se establezcan consultas gratuitas en

las casas de socorro para tratar á los enfermos por el sistema de Rasori ó el de Broussais, ó por el método de Raspail ó el de Holloway. ¿Quién ha dado á los individuos de la Junta la instrucción necesaria para juzgar si va á resultar un bien ó un mal á los pobres enfermos que se sometan al uso de los globulitos de azúcar de leche? ¿Ha consultado, antes de elevar la esposicion al Gobierno, con el vocal facultativo de la Junta municipal de Beneficencia, ó con los sábios profesores que están al frente de la enseñanza en la Facultad de medicina de la Universidad central? Seguramente habrá sido inspirada por la relacion de los mismos hechos que dieron celebridad en esta corte á D. Vicente Perez, el médico del agua (hace cabalmente un siglo), con cuyo sistema se curaban los enfermos de la misma manera que los cura la homeopatía, sin más diferencia que entonces se administraba el agua en grandes cantidades y ahora se administra á cucharaditas.

La Junta peticionaria ha inferido tambien una ofensa al cuerpo facultativo de la Beneficencia municipal, suponiendo que los homeópatas pueden prestar algun privilegiado servicio á los pobres enfermos que esta corporacion tiene á su cargo. La Junta manifiesta ignorar que en todas las Facultades de medicina de España se enseña esta ciencia tal como la han profesado y la profesan los prácticos más distinguidos de todo el mundo civilizado, y que todos los médicos reciben la competente instrucción y quedan autorizados, al recibir la investidura de licenciados en la espresada facultad, para elegir y adoptar en el tratamiento de las enfermedades el sistema ó el método que les dicten su saber y su conciencia. En tal concepto, los dignos é ilustrados profesores de la Beneficencia domiciliaria, lo mismo que los más encopetados homeópatas, pueden administrar á sus clientes todos los globulitos que quieran, sin necesidad de cirineos, ni de oficiosas solicitudes de secretarios ni juntas; y si no lo hacen será porque no lo crean conveniente ni necesario, ó porque estén persuadidos de la nulidad de semejantes medios, lo cual es de sentido comun. No crea la Junta peticionaria que la ciencia homeopática está vinculada en la media docena de médicos que bullen por la Corte; los partidarios de Hahnemann han procurado poner al alcance de todas las inteligencias, por medio de prontuarios y cartillas, la doctrina de este célebre sajón, y no hay ya ministrante que ignore en qué consiste el *busilis* de los glóbulos y de la *gragea de reserva*, ni ayuda de cámara que no sepa triturar y diluir el azúcar de leche que toma su señor antes de ir á la Bolsa. De modo que, lo repetimos, si los profesores de la Beneficencia domiciliaria dejan de usar este sencillito método en el tratamiento de las enfermedades de los pobres, no es porque lo ignoren ni porque carezcan de autorizacion para ello, sino porque lo juzgan inútil y supérfluo en general, y nocivo por su impotencia cuando el mal es de aquellos que no ceden á los medios dietéticos. Pero dejemos á un lado la parte de la solicitud que afecta á la ciencia, y digamos algo de lo que contiene relativo á la dignidad de la profesion.

El ayuntamiento de Madrid ha creado y dotado, bien mezquinamente por cierto, el número de plazas de médicos titulares que ha juzgado necesario para la asistencia de los pobres enfermos que no quieran ó no deban ir á los hospitales; en cada distrito, en cada seccion, en cada parroquia, hay facultativos celosos é instruidos que prestan este servicio á satisfaccion de la municipalidad y del vecindario; además, existen á toda hora en las casas de socorros, médicos de guardia encargados de asistir á todo paciente que llegue pidiendo auxilio á la ciencia. Puede asegurarse que la clase menesterosa de Madrid es la que disfruta mejor asistencia facultativa. Todo esto lo sabe la Junta que ha elevado la esposicion al Gobierno; lo saben los médicos y farmacéuticos homeópatas, y sin embargo, no han tenido reparo en brindarse á desempeñar gratis un

servicio que, mal ó bien recompensado, está á cargo de otros profesores, tan dignos y tan generosos como el primero. Esta conducta de la falange hahnemanniana es censurable bajo todos conceptos. ¿Se han propuesto aparecer á los ojos del público y del Gobierno como filántropos que se sacrifican por el bien del prójimo? Pues sepan que han faltado á las consideraciones de compañerismo y á la dignidad de la profesion, y no duden que su pretension será considerada como un pretexto para hacer ruido, por cuanto, sin autorizacion del Gobierno y sin perjudicar á sus comprofesores, pueden tener en sus casas todas las consultas gratuitas que gusten, y dispensar á los pobres otros mayores beneficios que el que resulta de la administracion de las dosis infinitesimales del acónito ó del carbon vegetal. ¿Se han propuesto demostrar que el tratamiento homeopático cura más enfermos que la medicina secular, y quieren reunir hechos observados en la clase indigente de la sociedad para que los ciegos pregonen las maravillas de su sistema? Pues sepan que este recurso está ya gastado, y que el proselitismo que se adquiere de esta manera es indecoroso, falso, ficticio y de poca duracion. El terreno que ha perdido la homeopatía no lo recobrará con esposiciones como la que ha dirigido al Gobierno la Junta municipal de Beneficencia de uno de los distritos de esta Corte. Los globulitos de Hahnemann y las píldoras de Holloway se olvidarán, como se ha olvidado la medicina purgativa de Le Roy.

B. R. M.

CUESTION DE OPORTUNIDAD.

Muchas veces hemos tenido la pluma en la mano para escribir en el sentido que hoy lo hacemos, y siempre asuntos perentorios de otra especie nos han apartado, bien á pesar nuestro, de tan laudable propósito.

Es cosa que todo el mundo vé, y todo el mundo palpa, que al llegar el verano, cada cual dispone su atillo y endereza por donde Dios le dá á entender ó mejor le conviene: éste á baños, aquel á viajar por instruccion ó simple recreo, el otro á visitar á su familia, el de más allá á arreglar sus negocios de fuera, inspeccionar sus fincas ó heredades, hacer el cobro de sus rentas, etc., y muchos simplemente á descansar del trabajo y las fatigas de todo el año. Contémplese lo que hacen, no digamos los propietarios (raza feliz y libre de sus acciones en todo tiempo), sino los empleados, los catedráticos y demás clases análogas, y digase si no establecemos una verdad para nadie desconocida. Pues bien, todos estos señores cuentan con una porcion de días y aun épocas en el año que pueden aprovechar para el mismo objeto, puesto que tienen días de fiesta y nacionales, vacaciones, esteros y desesteros, en una palabra, tiempo hábil para descansar ó hacer de sus personas lo que mejor les cuadre. En cambio los médicos de Beneficencia pasan el año entero sin un día siquiera de tregua y de descanso, ni aun para disfrutar una hora más las dulzuras del lecho, cuanto menos para proporcionarse algun desahogo ó espaciar sus espíritus.

¿Y por ventura no son hombres como los demás? ¿No tienen enfermedades que curarse, familias que visitar, negocios que arreglar, y, para decirlo de una vez, cuerpos á quienes proporcionar algun descanso de tan penosas, malsanas y no interrumpidas tareas? ¿Pues por qué, si esto es así, ya que en el centro del año no pueden descansar, no se ha de procurar que, al menos en el verano, dispongan de algun tiempo para satisfacer las necesidades que todo hombre constituido en sociedad siente?

Se dirá que ya se dan algunas licencias. Concedido; pero sobre que se escatiman cuanto es posible, ¿qué suele resultar ordinariamente? Que las obtienen los primeros que las piden,

quedando burlados los últimos que llegan (y que tal vez las necesitarían más), ó bien los que ocupan ciertas posiciones privilegiadas, y que á veces apenas concedidas hay que retirarlas ó anular su efecto por cualquier acontecimiento en la salud pública, siquiera no tenga gran importancia. Pase este último percance á que se hallan espuestos los médicos de los hospitales, porque cuando la sociedad ó la salud pública peligran, cada cual debe ocupar su puesto; pero en circunstancias normales, ordinarias, no hay razon, y si notoria injusticia, en considerar á los médicos que desempeñan destinos públicos de peor condicion que á los demás hombres.

Quiere, pues, decir todo esto, que seria conveniente estableciera el señor director de Beneficencia y el señor visitador (que como médico conoce mejor que nadie la fuerza de nuestras razones), á imitacion de lo que se practica con los empleados de la Biblioteca Nacional y en otras dependencias del Estado, un sistema de licencias que permitiese á los profesores de los hospitales un desahogo periódico, para ellos más necesario y justo que para ninguno; disponiendo que cada año, por ejemplo, puedan renunciar á sus tareas ó ausentarse de la Corte, si gustan, en la estacion presente, una tercera parte ó una mitad del número total de profesores de cada establecimiento. De esta suerte, los que no tienen aficion á salir de Madrid descansarían por lo menos ó podrian permutar, obteniendo en cambio otras ventajas, con los que tuvieran gusto ó necesidad de ausentarse; y estos cuando les correspondiese el turno á nadie tendrian que obligarse para cumplir sus deseos. Asi se evitaria el abuso de la desigualdad entre unos y otros, puesto que abuso absoluto nunca puede existir, en atencion á que no se hallan tan holgados los médicos de Beneficencia, en su mayor parte, que puedan privarse con frecuencia de las utilidades que la visita de la poblacion les proporciona.

Creemos, pues, que nuestras quejas, eco fiel de las de los beneméritos profesores de la Beneficencia provincial de Madrid, no serán desatendidas por los que pueden atenderlas, y á quienes van especialmente dirigidas.

LAS ORDENANZAS DE FARMACIA Y LOS FARMACÉUTICOS.

De todas partes van acudiendo quejas al Gobierno con motivo de las Ordenanzas de farmacia recientemente publicadas, si bien hay que distinguir dos órdenes de ellas.

Son producidas las unas, cortas en número, respetuosas, discretas y más ó menos atendibles, por la farmacia clásica, científica y digna; y las más numerosas, irrespetuosas y desatempladas, por drogueros, herbolarios y esa falange que forman ciertos farmacéuticos casi puramente industriales, que parecen se han propuesto ser el azote de su misma clase y la ruina de su profesion. En su ansia de explotacion industrial, de lo que más completamente se olvidan es de la lógica; que el día del triunfo de sus doctrinas caería como una maza sobre ellos, haciendo general la explotacion de la industria, funesta y de mala ley, que pretenden ahora ejercer por sí solos.

El asunto va adquiriendo por lo tanto grandes proporciones, y no puede menos de afectar hondamente á los intereses de la sociedad. Conviene pues ventilarle de una manera amplia, solemne y definitiva. La sociedad en general, la humanidad, atendida muy á menudo y al mismo tiempo por las enfermedades y por el interés de los *secretistas*, reclama en nuestro país, como en los tiempos primitivos, como en los pueblos salvajes, garantías que la pongan á cubierto de toda especulacion ilícita é inconveniente. Pero, ¿no está sobradamente ventilado este punto en todos los países cultos? ¿No tienen adoptadas todas los gobiernos esas garantías mismas que aquí se pretenden relajar y hasta romper? ¿Dónde están los países en que se deja á los farmacéuticos libres de todo género de inspeccion, y sin

farmacopea á existir siquiera do á cada cu gusto lo que e

En nuestro reclamaciones pues de habe ha propuesto oidos, y de en ella.

Afortunada cos, ilustrada, libre de ese es dará á resolv vida ó muerte,

Si, de vida sociedad se ni lo que los farm tífico y digno cachifles, la fa debe ser libre nes para pres si han de proc y aun á sus in

La Facultad sible pérdida dráticos.

A las once ció á consecu nuel José de rí con gran alumnos.

Procedente y llegó á ser misma, y mae ven en la act permitido con fué un amigo de afecto y es

En su carr tambien su obras, de las

«Influencia los pueblos.» tudios del Re 2 de octubre

«Química patología,» Mr. Carlos G Cádiz.—1845

«De la edu feccionar la en la solemn literaria de orden de la U

«Manual d autores para se ha hecho

Deja inédi ne naval,» de

Además d como uno de sista de Cádiz

Fué diputa Cortes por yentes, tom

de interés p más importa

Presló sien ciones á que mico de la F

por su habi

farmacopea á que arreglar sus procedimientos? ¿Cómo puede existir siquiera la medicina en medio de ese caos, permitiendo á cada cual que despache lo que quiera y prepare como guste lo que el médico receta?

En nuestro concepto debiera el Gobierno pasar todas estas reclamaciones á la Real Academia de medicina de Madrid, después de haberla organizado de la manera que esta corporación ha propuesto, según noticias que han llegado á nuestros oídos, y de tener por lo tanto representación la farmacia en ella.

Afortunadamente, la *generalidad inmensa* de los farmacéuticos, ilustrada, digna, de carácter verdaderamente científico, libre de ese espíritu mercantil que estravia á los *menos*, ayudará á resolver discretamente esta cuestión tan agitada, de vida ó muerte, no se olvide esto, para la farmacia.

Si, de vida ó muerte; porque desde el momento que á la sociedad se nieguen las indispensables garantías; desde el punto que los farmacéuticos en general abduquen el carácter científico y digno que llevan, para convertirse en miserables *merchifles*, la farmacia, como profesión, ha caído; su ejercicio debe ser libre, y los médicos necesitan rodearse de precauciones para prescribir á los enfermos el uso de los medicamentos, si han de proceder en conformidad á su deber, á su conciencia y aun á sus intereses, identificados con los de la humanidad.

R. V.

NECROLOGIA.

La Facultad de medicina de Cádiz ha experimentado la sensible pérdida de uno de sus más antiguos y respetables catedráticos.

A las once de la mañana del día de ayer, 28 de junio, falleció á consecuencia de una angina de pecho, el Sr. Dr. D. Manuel José de Porto, que hacía muchos años ejercía el magisterio con gran reputación y notable aprovechamiento de sus alumnos.

Procedente del antiguo Colegio de esta, sirvió en la Armada y llegó á ser consultor del cuerpo de médico-cirujanos de la misma, y maestro de la mayor parte de los profesores que sirven en la actualidad en el de Sanidad. Séame por esta causa permitido consagrar este recuerdo al que al par de serlo mío, fué un amigo de quien recibí siempre las mayores muestras de afecto y estimación.

En su carrera no se limitó á las explicaciones de su cátedra; también su actividad le hizo dedicarse á publicar algunas obras, de las que recuerdo como más notables las siguientes:

«Influencia que debe ejercer la medicina en la legislación de los pueblos.»—Discurso inaugural que para la apertura de estudios del Real Colegio de Medicina y Cirujía pronunció el día 2 de octubre de 1834.

«Química orgánica aplicada á la fisiología animal y á la patología,» por Mr. Justo Liebig, traducida al francés por Mr. Carlos Gerhardt, y vertida al español por el Dr. Porto.—Cádiz.—1845.

«De la educación y sus relaciones con la higiene, para perfeccionar la inteligencia del hombre.»—Discurso pronunciado en la solemne inauguración de los estudios de la Universidad literaria de Sevilla en 1.º de octubre de 1853.—Impreso de orden de la Universidad.

«Manual de anatomía patológica,» redactado de los mejores autores para uso de los alumnos de medicina.—De esta obra se ha hecho una 3.ª edición corregida y aumentada en 1857.

Deja inéditos una traducción de la excelente obra de «Higiene naval,» del Dr. Fonssagrives, y otros trabajos.

Además de los practicados en su facultad, figuró siempre como uno de los hombres más importantes del partido progresista de Cádiz, haciéndose señalar por la firmeza de sus principios.

Fuó diputado provincial en diferentes épocas, y diputado á Cortes por esta provincia en el año de 1854, en las Constituyentes, tomando una parte muy activa en cuantas cuestiones de interés para Cádiz se han ventilado, y teniendo una de las más importantes en la formación de la actual ley de Sanidad.

Prestó siempre servicios considerables en todas las corporaciones á que perteneció, conservándose en el Gabinete anatómico de la Facultad varios modelos de gran mérito, regalados por su habitual desprendimiento.

El Gobierno de S. M. le había demostrado varias veces lo satisfecho que estaba por sus relevantes méritos y servicios, reuniendo al morir las condecoraciones y cargos siguientes: Doctor en medicina y cirugía, Caballero comendador de la Real y distinguida orden de Carlos III y de la Americana de Isabel la Católica, condecorado con la cruz de Epidemias y con los honores de director del cuerpo de Sanidad de la Armada, ex-catedrático de patología interna en la Facultad de ciencias médicas de Madrid, y vice-decano y catedrático propietario de término de la Universidad de Sevilla, con asignación á la cátedra de patología y clínica médica general y anatomía patológica en la Facultad de medicina de Cádiz, vice-presidente de la Academia nacional de medicina y cirugía de esta plaza, académico de número de la de Bellas Artes de la provincia, individuo de la Sociedad económica gaditana, y socio correspondiente de varias academias nacionales y extranjeras.

Concluiré estas líneas con las palabras que le dedica hoy un periódico de esta ciudad (*El Constitucional*) y que resumen perfectamente las dotes que adornaban á mi difunto amigo y maestro.

«El Sr. D. Manuel José de Porto era un hombre de talento, de grandes conocimientos en su facultad y de vária y selecta instrucción, siendo respetable en política y bajo todos conceptos, así por su dignidad como por su templanza.

«Como hombre de ilustración, siempre se ha visto asociado á toda idea útil para esta ciudad y su provincia.

«Como hombre de sociedad, era un leal amigo de sus amigos; nunca sus lábios se mancharon con la difamación ajena.

«Como hombre de corporación, en todas brillaba por la claridad de su juicio y por la prudencia de su consejo.

«Como gaditano, era un gaditano amante como el que más de su patria.

«Cádiz, pues, ha perdido otro hijo notable; el partido progresista uno de sus más respetables miembros; la ciencia uno de sus más sabios maestros; la patria un buen ciudadano y sus amigos un amigo digno de este nombre.»

29 de junio de 1860.

J. DE EROSTARBE.

El Sr. D. Julian García Otazo, director de la *Gran Sociedad médico-quirúrgica* á que se aludió en el Folletín de nuestro número 339, nos ha dirigido un comunicado que tiene por objeto dar ciertas explicaciones respecto á las garantías que dicha Sociedad ofrece al público tocante á las operaciones de ojos. Hé aquí cómo explica las frases cuya significación dijo el autor del Folletín que no entendía:

Contrato á *garantía de éxito definitivo*, dice ser el que promete al operado el término feliz de la operación y sus eventualidades hasta después de la convalecencia; ó de otro modo, el que asegura la curación radical del enfermo.

El de *éxito inmediato*, solo asegura la buena ejecución y efectos del procedimiento operatorio que se emplee hasta pocos momentos después de terminada la operación, prescindiendo del resultado definitivo.

El contrato á *media garantía* es aquel en que el operador no recibe todo el importe de la operación en el acto de terminarla y si una parte más ó menos considerable, quedando el resto en depósito para percibirle del mismo modo y en las mismas circunstancias que en la garantía de éxito definitivo.

Y finalmente, en el *ordinario* solo se conviene en el precio de la operación, debiendo satisfacer al facultativo sus honorarios, al terminar aquella, sea cual fuere, por otra parte, el resultado obtenido.

Además dice que no tienen miras esencialmente especulativas, y que cuidan mucho los que forman la Sociedad de proceder digna y científicamente.

¡Qué cosas! ¡Qué invenciones!

Por todas las Variedades:

El Srío. de la Redacción, RAIMUNDO SANFRUTOS.

CRÓNICA.

Estado sanitario de Madrid.—Lo mismo en esta semana que en la anterior, apenas sufrieron alteración las vicisitudes atmosféricas y meteorológicas: el calor tampoco fué estremado, pues no pasó de los 28º de Reaumur, habiendo día que descendió á 14º: el barómetro en la variable y á las 23 pulgadas y 4 líneas: los vientos del N-N-E y del O-S-O, soplando con mayor ó menor fuerza; y la atmósfera despejada, anubarrada y con ráfagas y celajes en algunas ocasiones.

Estuvieron á la orden del día las diarreas catarrales y biliosas, que unas veces precedieron á las fiebres gástricas, y sucediendo otras á

la inversa. También se presentaron bastantes calenturas intermitentes de diferentes tipos, dolores reumáticos y nerviosos, fluxiones á la boca, erupciones forunculosas, variolosas y morbilosas, y sobre todo afecciones nerviosas del tubo digestivo. La mortandad fué escasa.

Buena dotacion.—Entre los diversos donativos que para objetos piadosos ha dejado consignados en su testamento el Sr. D. Joaquin Gomez, muerto en la Habana hace algunos meses, figura la cantidad de diez y ocho mil duros para la dotacion de una plaza de médico-cirujano en Hazas, provincia de Santander; cantidad que producirá al médico titular de esta villa el sueldo anual de diez y ocho á veinte mil reales. El rico y caritativo testador ha dado á la profesion médica la importancia que merece, favoreciendo á los vecinos de Hazas, por muchas razones que no creemos necesario indicar.

Nombramiento.—Ha sido nombrado sangrador de la Real familia el cirujano D. Mariano San Martin y Olaechea, que ocupaba el primer lugar de la propuesta elevada en terna por la comision facultativa elejida para examinar los méritos de los aspirantes á esta plaza.

Reclamacion.—También los herbolarios de Madrid quieren ser libres y han hecho su reclamacion contra las Ordenanzas de farmacia. Se olvidan todos los que en ese sentido reclaman, de que para otorgarles la libertad que piden habria que dejar libres igualmente á los estafados ó engañados torpemente para usar á sus anchas del palo, de los puños ó del revolver.

Bueno es que se sepa.—Nos habia llamado la atencion que perteneciendo el Sr. D. Pedro Calvo Asensio á la Comision de farmacopea nombrada años atrás por el Gobierno y siendo tan digno de esa y de otras mayores distinciones, no hiciera parte de la que se acaba de formar con arreglo á uno de los artículos de las nuevas Ordenanzas de farmacia. Pero hemos averiguado que ha consistido esto en que las mismas previenen que dos de los cuatro farmacéuticos de la Comision han de ser catedráticos, y los otros dos es requisito que tengan botica abierta, casos en que no se halla tan apreciable compañero.

Estadística desconsoladora.—En el quinquenio que comprende desde 1835 á 1839, ambos inclusive, se han celebrado en las parroquias y establecimientos de esta Corte 38,421 bautizos de criaturas habidas en legítimo matrimonio, y 12,083 (casi la tercera parte!) fuera de matrimonio. Entre los primeros figuran 18,472 hembras, y entre los segundos 5,845.

El número de criaturas cuyo origen es ilegítimo revela un grado increíble de inmoralidad... Abi tiene en que ocuparse la Academia de ciencias morales y políticas, y sobre todo, abi tiene en que ocuparse el Gobierno. ¿Cuántos de esos hijos ilegítimos han sido reconocidos por sus padres? ¿Cuántos se han legitimado despues? A tanto no llegan nuestras estadísticas.

Periódico en ciernes.—Un ministrante está reuniendo materiales para dar á luz un periódico que tratará esclusivamente del arte del dentista. Bueno es que los ministrantes tengan tambien su representacion en la prensa; así será mayor el movimiento operatriz.

¿Cómo nos imitan!—La medalla creada en Francia en 1846 (16 años despues que en España se creó la cruz de Epidemias) para premiar los servicios prestados durante las mortíferas pestilencias, acaba de disponerse que sirva exclusivamente para los facultativos del arte de curar; y á fin de que no queden sin recompensa los servicios hechos por otras clases de personas, se ha creado una medalla equivalente á nuestra cruz de Beneficencia. En esta parte hemos tomado con mucha anticipacion la delantera á los franceses. ¡Ojalá nuestro Gobierno reformara la cruz de Epidemias de un modo conveniente, á fin de que solo se conceda al verdadero mérito, y alcance cada cual el premio correspondiente al que contraiga!

A los farmacéuticos sin trabas.—En mayo último han sido remitidos á la Convencion nacional de Washington los trabajos dispuestos por diferentes sociedades de los Estados-Unidos, para que se entreguen á la comision encargada de revisar y publicar la farmacopea oficial... Ya nos ocurre que aquel es un país de miserables esclavos. ¡Los farmacéuticos de los Estados de la Union americana no saben ser libres, y aparecen como niños de teta al lado de cierto grupo de los de nuestro país! ¿Cómo sufren la tiranía de la visita y de la farmacopea? Y ¿qué diremos de aquella sociedad, que se precave, con daño de la libertad farmacéutica, contra las estafas de los secretistas y los quebrantos que puede sufrir la salud pública, puesta en manos de la industria?

Causa curiosa.—Acaba de verse en Valencia la causa seguida á Ramona Visent y Francisca Gil, conocida esta última por la beata de Alcocer, por el atentado cometido con el médico de aquel pueblo D. Pascual Domingo el 28 de noviembre de 1858.—Aun se ignora el fallo de la Audiencia.

Honora medicum propter necessitatem: etenim illum creavit Altissimus.—Se ha concedido la gran cruz de Isabel la Católica al Sr. D. Antonio Serrano, dignísimo médico que tan buenos servicios tiene prestados á sus AA. RR. los duques de Montpensier. «Da suavitatem et memoriam similaginis, et in pingua oblationem, et da locum medico.»

¿Como aquí!—Los sangradores son en el Piamonte lo que son en España: se estralimitan, convirtiéndose muy á menudo en cirujanos y hasta en médicos. Pero por lo visto aun son más auda-

ces que en parte alguna; por cuanto acaba uno de ellos de presentar una peticion á la Cámara de Diputados, reclamando que cesen las restricciones y se les deje en libertad de hacer lo que gusten. Pasado el asunto á una comision, el doctor Castiglioni, relator de ella, ha proclamado la necesidad de suprimir el título de sangrador ó flebotomista. Este buen doctor, si estuviera en España, y fuera diputado (cosa poco menos que imposible siendo médico!), y tuviera que informar sobre cierta esposicion al Gobierno hecha por ciertos farmacéuticos de la escuela utilitaria y puramente industrial, bien puede ser que dijera: «para esto, maldita la falta hace que haya farmacéuticos; mejor es suprimir ese título,» ó para echarla de liberal y evitar que le llamarán retrógrado, diria: «gocen todos de esa libertad amplísima que pretendéis, y al efecto cese el monopolio que teneis el intento de ejercer vosotros solos; seamos todos farmacéuticos, que hasta el último pelahustan tiene ojos y manos, únicas cosas que se requieren para revender supuestos medicamentos.»

Fallecimiento.—El 1.º de junio murió en la Habana D. Francisco Martinez de la Rosa, doctor en medicina y cirugía. Su edad de 71 años y el nombre y apellido que llevaba, le habia dado á conocer. Tenia además prestados buenos servicios.

Catedrático.—Ha sido nombrado catedrático de anatomía descriptiva de la Facultad de medicina de Valladolid D. Genaro Gonzalez.

Trabajo perdido.—Parece que la Academia de ciencias no ha creído merecedora del premio ni del accesit, ninguna de las dos Memorias presentadas en el concurso abierto para premiar al autor de la que desempeñare satisfactoriamente el tema propuesto por la espresada corporacion.

Desgracia lamentable.—Nuestro corresponsal de Puerto-Rico nos dá cuenta de la siguiente, ocurrida en aquel país á la esposa del profesor Sr. García. Esta simpática, virtuosa y bella señora ha fallecido á consecuencia de unas estensas y profundas quemaduras que le produjeron sus mismos vestidos inflamados al pasar rozando en un anafre que estaban encendiendo las criadas de la casa. En los primeros dias se abrigaron esperanzas de salvar la vida á esta desventurada señora; pero el tétanos, que ya se temia, la causó una horrible muerte, á pesar de cuantos recursos se emplearon por todos los facultativos de la capital de aquella isla, los cuales han dado con tan triste motivo una prueba indudable de compañerismo y de afecto al Sr. García.

Defuncion.—También ha fallecido en Loisa (Puerto Rico), á consecuencia de la disenteria que reina allí epidémicamente, el médico titular del mismo pueblo D. Juan Rosas, cuya salud estaba ya algo quebrantada por los penosos trabajos que habia sufrido en el ejercicio de la profesion.

Boticarias.—La Escuela médico-quirúrgica de Lisboa acaba de expedir el diploma de farmacéuticas á doña María Fajardo y doña Carolina de Malos, despues de haber sufrido el correspondiente exámen.—Si este se reducía al despacho, á ciegas, de cosas venidas de estranjis, como le hacen en España ciertos doctores boticarios, bien concedidos están los títulos.

Premios.—Una medalla de oro ofrece la Sociedad de ciencias médicas del departamento de la Moselle para el año 1861, á los autores de las mejores Memorias sobre estos puntos:

- 1.º Hacer la historia de las enfermedades de los obreros, determinadas por una de las principales industrias de la Moselle (metalurgia, felpas, minas, etc.).
 - 2.º De la alimentacion en la fiebre tifoidea (desea la Sociedad que la opinion de los concurrentes se halle fundada en la observacion clínica).
 - 3.º De la influencia de las diátesis en las afecciones quirúrgicas.
- Las Memorias se dirigirán en la forma académica, antes del 1.º de abril de 1861, al secretario de la Sociedad en Metz.

¿Buena Sociedad!—Desde noviembre de 1850 existe en Lissa, Polonia, una Sociedad que tiene por objeto propagar las doctrinas de la cirugía conservadora. Debe huir sin embargo del extremo opuesto, no sea que por evitar las operaciones quirúrgicas innecesarias é indiscretas, dejen de hacerse las indispensables.

Año preternatural.—El doctor Hutchinson ha practicado con buen éxito una operacion de esta especie en una mujer que tenia obliterados los intestinos gruesos por un tumor maligno desarrollado en la pelvis. Se dió salida á las materias fecales por la region lumbar sin abrir el peritoneo.

Propuesta.—La Facultad de medicina de Montpellier ha propuesto en primer lugar al Dr. Rouget para ocupar la vacante que el Dr. Lordat ha dejado.

Nueva Sociedad científica.—Acaba de formarse en Niza una Sociedad internacional de climatología médica, de la cual se esperan muy felices resultados para la ciencia.

Inspiraciones de iodo.—El medio más sencillo para hacer inspirar los vapores del iodo en el tratamiento de las enfermedades de pecho, consiste en colocar destapados uno ó más frascos que contengan iodo puro al lado de la cama, sobre la mesita de noche, ó en el mismo suelo del aposento donde duerma el enfermo.—Con esto contestamos á una pregunta que nos ha dirigido un suscriptor.

No hay para pretendiese: el suelo español pleto. El gérmen brota apenas oculta y renace y ocasiona, una estadística en nuestro infancia; como contrase aquí indagar en qu cure, faltando Asi vivimos son ya muchis seis años últim Ved aquí, p distica, sin du en Málaga, de se cantó el Te como minister

Hom
Muje
Párv

Nada menc en dos meses ducido la emi como desaper soldados mue Mas dejém cesitan para es preferible no llegarían indiferencia, de nuestra e

Nada quere nuestros corr plemente lo q se encuentra interrupcion la aquiescenc sufre, no hen estar deseam El cólera s za desarroll do ya much hasta ahora rido 18 inva donó la pobla

—Tambien misma, ejer pueblos de Fuente Vag gunos cólica ha sido terr del 6, hubo curados.

En los pa ha disminu invadidos, q causó sus el blacion y fa número deb esfuerzos in sido victima profesor de tario de la n

—En Ad en varios o —Los pu sigan espic infestar otr cuando lleg una noria Y como las procede

GACETA DE EPIDEMIAS.

No hay para qué negarlo, ni posible fuera por más que se pretendiese: el cólera morbo asiático se ha estacionado sobre el suelo español, y lleva ya seis años sin abandonarle por completo. El germen, importado en 1854, se conserva fecundo; brota apenas las circunstancias favorecen su germinación; se oculta y renace de nuevo; es conducido de unas partes á otras, y ocasiona, un año y otro año, numerosas víctimas, que ninguna estadística dá á conocer con fidelidad. Y sucede que solo en nuestro infortunado país hace sus estragos con tanta persistencia; como si en él hubiera fijado su domicilio, como si encontrase aquí las más favorables condiciones. ¿Se procurará indagar en qué consiste esto? ¿Podrá lograrse, aunque se procure, faltando los más esenciales datos?

Así vivimos, ó así morimos, que es lo más cierto; por cuanto son ya muchísimas las víctimas inmoladas por el azote en los seis años últimos.

Ved aquí, para prueba de esta repetidísima verdad, la estadística, sin duda por lo escasa inexacta, que de los fallecidos en Málaga, desde el 1.º de mayo hasta el 29 de junio, en que se cantó el *Te-Deum*, han publicado periódicos que se reputan como ministeriales:

Hombres.	524
Mujeres.	649
Párvulos.	1,094

Total. 2,267

¡Nada menos, antes seguramente algo más de 2,267 víctimas, en dos meses y en una sola población, cuyo vecindario ha reducido la emigración á la mitad! ¡Y sin embargo, esto pasa como desapercibido; esto no llama tanto la atención como cien soldados muertos en una batalla!

Mas dejémonos de tales consideraciones. Los médicos no necesitan para nada las que pudieran ocurrirnos, por lo que es preferible omitirlas; y los que no lo son ó no nos leerían, ó no llegarían á comprendernos, ó llevarían á tal extremo su indiferencia, que nada les importará la muerte de la mitad de nuestra escasa población.

Nada queremos decir aquí de lo que nos cuentan varios de nuestros corresponsales, y por lo tanto vamos á recopilar simplemente lo que los diarios políticos han publicado. Si la nación se encuentra bien con estas epidemias devastadoras que sin interrupción se suceden las unas á las otras, como lo significa la aquiescencia con que las recibe y la resignación con que las sufre, no hemos de inquietarnos los médicos, que solo su bien-estar deseamos.

El cólera se ha presentado en la provincia de Jaén y amenaza desarrollarse con alguna intensidad. En Linares han ocurrido ya muchos casos; pero donde más se ha dejado sentir hasta ahora el azote, es en Bailén. En algunos días han ocurrido 18 invasiones y 9 defunciones, en vista de lo cual abandonó la población una gran parte de su vecindario.

También en la provincia de Granada, y aun en la capital misma, ejerce el cólera sus funestas habilidades. En varios pueblos de la provincia, como Huétor Tajar, Láchar, Loja, Fuente Vaqueros, Lanjaron y Motril, se han presentado algunos cólicos sospechosos. En Gualchos la invasión del cólera ha sido terrible. En los cuatro primeros días, dice el *Dauro* del 6, hubo 140 invadidos, y el 6 iban ya 178 muertos para 2 curados.

En los partes sucesivos de los otros cuatro días siguientes ha disminuido con rapidez, siendo en el último solo 13 los invadidos, quedando 126 enfermos. Tan aterradora calamidad causó sus efectos naturales, emigrando mucha parte de la población y faltando brazos para sepultar los cadáveres, cuyo número debió contribuir á fomentar la dolencia, á pesar de los esfuerzos incalificables del alcalde, que desgraciadamente ha sido víctima de la enfermedad, del cura párroco y clero y del profesor de medicina Sr. Gutierrez Lirola, así como del secretario de la municipalidad y otras distintas personas.

En Adra es indudable que hace estragos, é igualmente en varios otros pueblos de la provincia de Almería.

Los puertos epidemiados es de suponer que entre tanto sigan espidiendo las patentes limpias; con lo que se logrará infestar otros puertos, de los cuales volverán á recibir el cólera cuando lleguen á tener la dicha de verse libres de él. Esta es una *noria cólerica* que dá vueltas sin cesar.

Y como es consiguiente, en las otras naciones comenzarán las procedencias de España á sufrir entredicho; y el comercio

marítimo, que todo lo sacrifica á su libertad y al logro de mezquinas ventajas, sufrirá graves quebrantos por el exceso de su libertad misma. La epidemia basta, seguros estamos de ello, para hacer justicia á los que la desprecian imprudentes.

—En la capital de España no ha sufrido á esta fecha la salud pública ninguna alteración.

ESTAFETA DE LOS PARTIDOS.

Se advierte á los profesores que piensen pretender la única plaza vacante de médico-cirujano de Cabezueta, en la provincia de Cáceres, que tomen antes informes del profesor de cirugía D. José Berne, residente allí, y de D. Roman Lozano, médico-cirujano, enlazado con una de las principales familias de dicho pueblo, y residente en la actualidad en Peñaranda, quienes les manifestarán las causas y circunstancias de dicha vacante.

—Los que pretendan la plaza de médico de Picasent, provincia de Valencia, harán bien en dirigirse al que hasta ahora la ha desempeñado, y que vive en la actualidad en Valencia, en la calle de Adreza-dors, núm. 21, D. Juan Gomez Andrade, quien tendrá una complacencia en darles muy veraces y cumplidos informes.

—Por lo que pueda importar á nuestros comprofesores de partido, les advertimos que en Peraleda de la Mata no cumplen lo pactado con los facultativos titulares, á pesar de cuantas reclamaciones hacen al ayuntamiento y dirigen al gobernador de la provincia. Los profesores D. Juan de la Calle y D. José Rufino Garcia, que son las actuales víctimas, pueden dar más informes.

VACANTES.

Lo están. La plaza de *médico-cirujano* de Pulianas, provincia de Granada; su dotación 7,000 rs. cobrados de igualado particular. Las solicitudes hasta el 20 del corriente.

—La de *médico-cirujano* de Almonacid de Zorita, provincia de Guadalajara; su dotación 8,000 rs. pagados de fondos municipales y casa, y además el producto de los partos y reconocimientos judiciales: la población 370 vecinos. Las solicitudes se dirigirán hasta el 31 del corriente al presidente del ayuntamiento.

—La de *médico-cirujano* del Valle de Cabuérniga, que le forman los pueblos de Sopena, Valle, Teran, Selores y Renedo, provincia de Santander; enclavados en un llano y via recta, distando el último del primero, que son los que forman punta, un cuarto de legua escaso, y cuyos enfermos se visitarán diariamente; de los barrios de Llendemoro y Fresneda, que distan de aquellos pueblos otro cuarto de legua, cuyos enfermos serán visitados cada dos días; del pueblo de Viana, que dista de los primeros otro cuarto de legua, y sus enfermos se visitarán cada tercer día; de modo que la mayor distancia de este partido es próximamente media legua; dotada con 9,000 rs. anuales cobrados en la depositaria del ayuntamiento por cuatrimestres. Las solicitudes al presidente de dicho ayuntamiento en el término de 20 días, que empezarán á contarse desde la inserción de este anuncio en EL SIGLO MEDICO, espresivas del estado de los aspirantes, años que llevan de práctica, puntos en que han ejercido y colegio de que proceden ó en que han seguido la carrera. El contrato se celebrará por tres años.—Valle de Cabuérniga, julio 5 de 1860.

—La segunda plaza de *médico-cirujano* de Valdepeñas, provincia de Ciudad-Real; su dotación 4,400 rs. pagados trimestralmente, sin perjuicio de las igualas que haga con los vecinos pudientes, pudiendo exigir de los no igualados 2 rs. por visita siendo de día, 4 de noche, 20 mediando una legua de distancia y bagaje. Las demás condiciones están en la secretaría del ayuntamiento, adonde se dirigirán las solicitudes documentadas hasta el 20 de agosto.

—La de *médico-cirujano* de Mieres, provincia de Oviedo; su dotación 5,500 rs. pagados trimestralmente de fondos municipales, y además los derechos de visita según las distancias. Las solicitudes documentadas hasta el 8 de agosto.

—La de *médico-cirujano* del Concejo de Pravia, provincia de Oviedo; su dotación 6,000 rs. y el premio de las visitas que acuerde con el ayuntamiento. Las solicitudes documentadas hasta el 10 de agosto.

—La de *médico* de Quintana de Gormaz, provincia de Soria; su dotación por asistir á 19 pobres 140 rs. pagados del presupuesto municipal; y por el resto del vecindario 70 fanegas de centeno cobradas por igualas. Las solicitudes hasta el 19 de julio.

—La de *médico* de Villalva del Rey, provincia de Cuenca; su dotación 5,000 rs., pagados 2,000 rs. del presupuesto municipal por asistir á los pobres, y los 3,000 rs. restantes de los pudientes cobrados por el ayuntamiento. Las solicitudes hasta el 30 de agosto.

—La de *médico y farmacéutico* de San Estéban de Litera, provincia de Huesca; la dotación del primero 6,600 rs. y la del segundo 7,600 reales. Las solicitudes hasta el 15 de agosto.

—La de *cirujano* de Aguilera, provincia de Burgos, por dimisión del que la obtenía; su dotación 300 rs. pagados de fondos municipales por asistir á los pobres, y además dos cántaras de mosto con envás, y media fanega de trigo por vecino; cuyo número no dice el anuncio. Si el aspi-

rante fuera médico-cirujano, tendrá por las dos asistencias 2,000 rs. pagados de fondos municipales, cuatro cántaras de vino con envás y media fanega de trigo por vecino. Las solicitudes hasta fin de mes.

—La de *cirujano* de Sallent y un anejo, provincia de Huesca; su dotación 4,000 rs. pagados por trimestres por los ayuntamientos y casa, y una carga de leña por vecino. Las solicitudes hasta 1.º de setiembre.

—La de *cirujano* de Villalva del Rey, provincia de Cuenca; su dotación 3,500 rs. cobrados por el ayuntamiento, 160 rs. para el alquiler de la casa, y lo que le produzcan los partos, que siempre ascenderán á 600 reales. Las solicitudes hasta el 30 de agosto.

—La de *practicante* numerario de la Hospitalidad domiciliaria de esta Corte de la casa de socorro del primer distrito; su dotación 3,000 rs. y obligación de vivir en la misma casa de socorro. Los que se hallen autorizados para ejercer la cirugía menor, dirigirán las solicitudes documentadas á la secretaria de la Junta, Plazuela de Santa Maria, núm. 6, hasta el día 17 del corriente.

ANUNCIO.

DICCIONARIO DE LOS DICCIONARIOS DE MEDICINA PUBLICADOS EN EUROPA, ó tratado completo de medicina y cirugía, que contiene el análisis de los mejores artículos de los diccionarios y tratados especiales publicados hasta el día: obra destinada á reemplazar á todos los demás diccionarios y tratados; por una sociedad de médicos dirigida por el Sr. Fabre, traducida al castellano y aumentada con muchos artículos por los principales profesores de esta Corte y bajo la dirección del Dr. D. Manuel Jimenez.—Esta obra tan ventajosamente conocida, no necesita recomendación. En ella están contenidos todos los tratados de medicina y cirugía; es una completa *Biblioteca médico-quirúrgica* necesaria á todos los profesores de la ciencia de curar: á unos para evitarse la adquisición de muchas obras, y á otros para consultar en el momento cualquier punto. Consta la obra de diez tomos voluminosos á dos columnas, y para la más pronta venta se darán á 160 reales en rústica y 200 en excelente pasta, en lugar de 340 y 400 á que se vendía. Se remitirá, porte pagado, por 170 rs. en rústica y 210 en pasta, librando su importe á favor de D. Leon Pablo Villaverde, en su librería, calle de Carretas, núm. 4, donde está de venta la obra.

Advertencia. A petición de muchos que desean adquirir este Diccionario al precio anunciado, se servirán con arreglo á dichos precios los pedidos que se hagan hasta el 15 de agosto. Pasado este día, se venderán á 240 rs. en rústica y 300 en pasta. (7)

ESCITACION FILANTRÓPICA.—JUSTIFICACION.

No bien terminada la suscripción abierta en *EL SIGLO MEDICO* para socorrer á un compañero ciego, tenemos ya necesidad de escitar la caridad ardiente de nuestros abonados, ansiosos como lo estamos siempre de tender una mano fraternal á los comprofesores que son víctimas del infortunio. ¿Quién ha de remediar nuestras desdichas si no lo hacemos nosotros mismos?

Mucho sentimos tener que apelar una vez y otra á la filantropía y espíritu fraternal de los médicos, cirujanos y farmacéuticos españoles, porque bien nos ocurre que, en general, no es su fortuna tan espléndida que permita repetir mucho los sacrificios; pero salga á nuestra defensa la consideración de que el periodismo debe considerarse como un deber, si se ofrecen á su vista cuadros tan desgarradores como algunos que suelen presentarse, el implorar los nobles sentimientos de humanidad propios de una clase enterneada de continuo por la contemplación de las grandes penalidades y desgracias del hombre. Sobre todo, téngase en cuenta que no es ni puede ser nuestro ánimo comprometer á los que no se hallen en estado de socorrer á sus hermanos sin daño de su propia familia. Ni tampoco les pediremos jamás el remedio de tales desgracias por medio de una suscripción pública, cuando haya fundado motivo para reputarlas como legítima consecuencia de la imprevisión y el abandono; porque ayudaríamos entonces, movidos por nobles y dulces sentimientos, á desmoralizar nuestra clase, honrada siempre y llena de dignidad. Establecido el MONTE-PIO FACULTATIVO sobre una base sólida, y pudiendo todo el que sea previsor ponerse á cubierto por sí mismo de estas funestas eventualidades de la humana existencia, fuera inconveniente fomentar el abandono, y digno de castigo el designio de descargar sobre los compañeros el peso que todos tenemos necesidad de llevar.—No se hallan sin duda en este caso las dos familias que por medio de nuestro periódico imploran hoy la caridad de los médicos, cirujanos y farmacéuticos españoles.

Los lectores hallarán en seguida una copia del recibo de 10,042 reales que nos ha dado, y puede examinar todo el que guste, el

desgraciado comprofesor ciego D. JOAQUIN RODRIGUEZ, producto de la suscripción admitida por nosotros y detallada en las columnas de *EL SIGLO MEDICO*. Para entregarle el total importe de ella faltan 20 reales que aun no hemos recibido de un suscriptor, y de lo cual tiene conocimiento el Sr. RODRIGUEZ.

Este, cuya situación ha mejorado notablemente merced al generoso sacrificio de sus compañeros, dá á todos los que le han socorrido las más cordiales y sentidas gracias. También las damos nosotros á nuestros constantes suscritores; que alguna influencia habrá ejercido nuestro patrocinio en su ánimo.

Hé aquí el recibo del Sr. RODRIGUEZ, que insertamos para satisfacción de todos y para dejar tranquila y á cubierto nuestra delicadeza.

He recibido del Sr. D. Serapio Escolar la cantidad de diez cuarenta y dos rs. vn., á cuenta de lo recaudado á mi favor en el periódico *EL SIGLO MEDICO*.—Madrid 8 de junio de 1860.

JOAQUIN RODRIGUEZ.

Son rs. vn. 10,042.

Suscripción á favor de D. ANTONIO DEL CAMPO Y LLANOS, profesor de cirugía que se halla largo tiempo hace casi ciego, pero con esperanzas de recobrar la vista.

Véase aquí el artículo que nos ha dirigido:

Señores Directores de *EL SIGLO MEDICO*.

Mis respetables amigos y apreciables comprofesores: Ya tienen Vds. conocimiento de la grave enfermedad de la vista que há largo tiempo padezco, y que, rebelde á los infinitos medios curativos empleados para combatirla, ha terminado por dejarme completamente imposibilitado para el ejercicio de mi profesión. Consumidos todos mis recursos, hallándome completamente aislado, sin parientes ni protección alguna, viudo, con cuatro hijos que por su corta edad se hallan inhábiles para adquirirse la subsistencia, me veo reducido á la más deplorable situación, no quedándome otro recurso que acogerme con mi desdichada familia á un establecimiento de Beneficencia. Mas antes de adoptar este medio tan triste y desconsolador, he creído conveniente, por consejo de algunos amigos, implorar la protección de mis comprofesores para que me ayuden á socorrer mi desgracia, y al efecto me dirijo á Vds. para que me dispensen el singular beneficio de hacerla pública en su estimable periódico, abriendo una suscripción en mi favor, como lo han ejecutado recientemente con otro compañero de igual infortunio.

Prescindiré de las tristes consideraciones á que dá lugar mi desgraciada situación, sobre lo mal organizada que se encuentra nuestra infortunada clase, que después de consumir un hombre su vida entera en el estudio y ejercicio de la más noble de las ciencias, se ve reducido á la indigencia desde el día mismo en que no puede continuar trabajando. También omitiré la relación de mis servicios en una práctica de veinticinco años empleada en los partidos, y los pobres trabajos con que he procurado contribuir á la ilustración de la cirugía española en la prensa médica periódica, que no dejará de recordar mi nombre, bastante conocido entre los profesores españoles, de quienes espero confiado su amparo en la angustiosa situación á que mi desgraciada suerte me ha reducido.

Dispensen Vds. esta molestia, y cuenten con el reconocimiento y gratitud de su antiguo amigo y comprofesor Q. B. S. M.

Madrid 5 de julio de 1860.

ANTONIO DEL CAMPO Y LLANOS.

La Dirección de *EL SIGLO MEDICO*. 60

Suscripción á favor de la familia del desgraciado profesor de farmacia de Talavera de la Reina D. MARIANO MARTINEZ.

La Dirección de *EL SIGLO MEDICO*. 60

Se admiten en Madrid estas suscripciones en los puntos mismos donde se suscribe á *EL SIGLO MEDICO*.

Cada cual deberá expresar bien, mediante una papeleta firmada, á favor de quién hace la suscripción.

En las provincias no hay más medio de suscribirse que el de remitir libranzas por el giro mútuo, y explicar en una carta á favor de quién se dirige aquella cantidad.

Por todo lo no firmado:

El Sr. de la Redacción, R. SANFROTOS.

Editor, MANUEL DE ROJAS.

MADRID.—1860.—IMPRENTA DE MANUEL DE ROJAS.

Prétit de los Consejos, 3, principal.